6º53



IZQUIERDA UNIDA
ZAMORA DIPUTADO Y SIGAL AL BORDE DE UN ATAQUE DE NERVIOS

DESCENSO
LA UCEDE HIZO SAPO

BUSSI
SEGUNDO EN TUCUMAN EL PARTIDO VERDE-OLIVA

Página/12
el país a diario

Buenos Aires, lunes 15 de mayo de 1989

Año 2 - Nº 597 - Precio de este ejemplar: ₳ 15 Recargo vía aérea: ₳ 2.

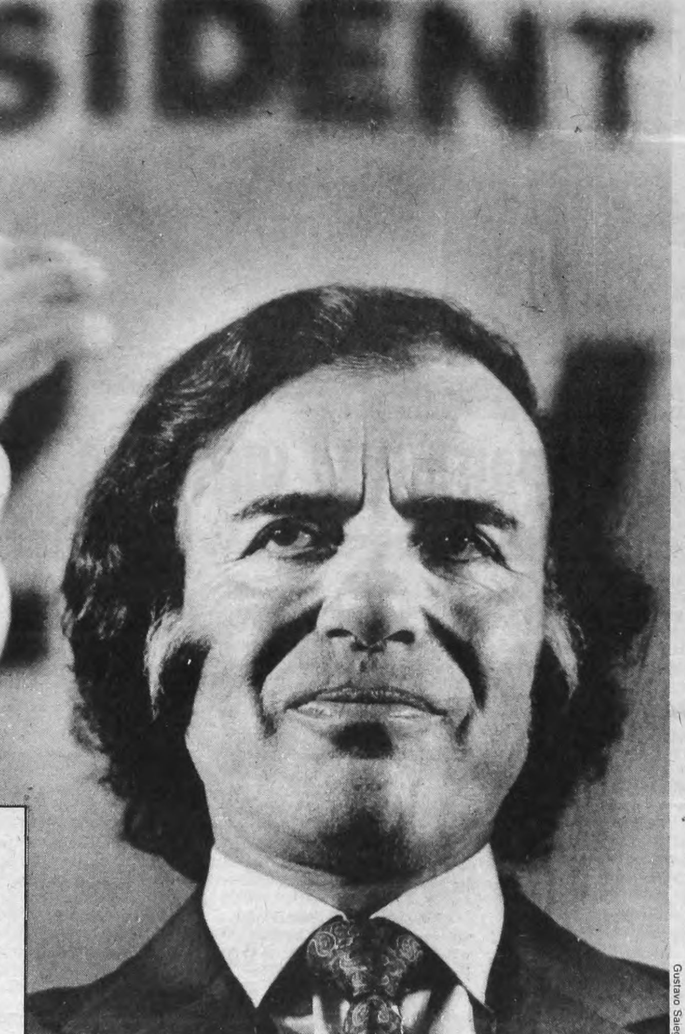
Con el 47% de los votos, Carlos Menem será el nuevo presidente de la Nación

EL ELEGIDO

escriben

AL CIERRE DE ESTA EDICION

FREJUPO	47%
UCR + CFI	37,1%
AC	6,7%
IU	2,5%
US	1,3%



Gustavo Saiegh

SOCIEDAD

(Por Jorge Lanata) El resultado del domingo no revela otro país, sino que muestra que la teoría de una sociedad de no conflicto se da de patadas con la realidad. La sociedad de los medios, del establishment, del isso que está ahí —como denominan los brasileños al decorado del poder— desconoce urgencias no satisfechas que van más allá de la retórica de superficie. Después de las urnas, la sociedad no parece tan liberal como se mostraba desde los cómodos sillones de la televisión, no parece tan temerosa como se aseguraba en las campañas, tan privatizadora como se rezó machaconamente desde los laboratorios. Hoy la fiesta peronista se extendió hasta la madrugada; pero será igualmente importante para el futuro de la democracia en este país que la del domingo no haya sido una noche de bronca y resentimiento en quienes no votaron al FREJUPO. Ayer decíamos, citando a Camus: "Que la sociedad sea libre para cada uno y más justa para todos, ese es nuestro objetivo". Hoy no sólo depende del gobierno electo sino de todo el país que la contradicción justicia-libertad pueda ser resuelta.

PRESIDENTE ELECTO

Con excepción de Capital y Córdoba, Carlos Menem se impuso en la votación presidencial con cerca de la mitad de los votos, y Eduardo Angeloz quedó a una distancia mayor de la que estimaban sus leales. Antes de la medianoche fue reconocida oficialmente la victoria, en tanto que los mayores festejos por el triunfo se concentraban en La Rioja. La derecha defraudó sus propias expectativas y la izquierda consiguió representación en el Congreso Nacional.

(Por José María Pasquini Durán) **A los 57 años, con una mujer que lo sigue de cerca y dos hijos que lo admiran, es el decimonoveno abogado que llega a la Presidencia de la Nación en más de un siglo y medio. De imagen y personalidad propicias para la controversia, siempre da la impresión de creer más en la fuerza de los sentimientos que de las ideas. Con opiniones versátiles hasta parecer errático, dispuesto a conceder y a reclamar, a contradecirse tantas veces como sea necesario para conseguir lo que quiere, durante los últimos 14 años tuvo la misma idea fija que otros políticos, militares y empresarios: llegar a la Casa Rosada como figura principal. Ayer lo consiguió y de la mejor manera, con el voto de la gente, de muchos incluso que no pertenecen a su partido, que cortaron boletas en combinaciones que podrían desconcertar al sentido común. Carlos Menem ganó las elecciones con el caudal propio que lo ubica entre los mejores. Héctor Cámpora sumó el 49,53 por ciento del total de votos en 1973, Juan Perón el 61,86 por ciento el mismo año y en 1983 Alfonsín tuvo el 51,74 por ciento. Al cierre de esta edición, el gobernador riojano merodeaba la mitad del total, más que suficiente para que sus opositores y el gobierno, antes de terminar el domingo, reconocieran la victoria.**

Estaba tan convencido de la victoria que a las 20.15 se plantó frente a las cámaras y los micrófonos que lo perseguían en bandada y la anunció en términos estadísticos exagerados: "Las proyecciones me otorgan el 57,6 por ciento contra el 37 y pico de Angeloz", aseguró, para corregirse una hora después y rebajar a 53 por ciento. Luego, las cifras se hicieron prescindibles porque Carlos Becerra, secretario general de la Presidencia, Juan Manuel Casella y el mismo Angeloz, en ese orden, se comunicaron por teléfono para confirmar los pronósticos de las computadoras. Minutos después de las once, alguien le susurró al oído que estaba en viaje un protocolar saludo por telegrama de Alfonsín. Lo escuchó a duras penas, porque afuera de la Casa de la Gobernación, sus comprovincianos atronaban su nombre y los bombos.

Decidió quedarse en La Rioja y pasar el día en Anillaco, la polvorienta aldea donde reposan sus memorias infantiles y las tumbas de sus padres. Quiso que la fortuna lo sorprendiera en su reducto provinciano, como una reafirmación de antiguas convicciones, las mismas que hace muchos años confundieron a muchos porteños cuando vieron grandes fotos en semanarios de actualidad de un cuarentón con abundantes patillas, poncho rojo y montado en mula, que hablaba de Facundo Quiroga y del Chacho Peñaloza como sólo se escuchaba en algunas peñas del nostálgico nacionalismo peronista.

No es la única paradoja que deberá enfrentar, de aquí en más. Cada triunfo de este porte echa por la borda muchos cabos que hasta ayer ataban al pasado. Que lo digan, si no, antiguos amigos de Alfonsín, radicales enfunfurruñados que aprendieron en propia piel que el poder es siempre ingrato. Tal vez por ello le reprochan al actual Presidente con adjetivos casi tan duros como los que se adjudica él mismo, que el heredero no sea del mismo palo. Son injustos en el acento, porque en lugar de flagelarse, deberían saludar el esfuerzo de Angeloz que trepó desde el ocho por ciento que tenía cuando fue ungido candidato hasta más del 35 por ciento. Illia tuvo 26,2 por ciento en 1963, y Balbín el 21,29 por ciento en 1973.

Los más frustrados, sin duda, son los que fantaseaban en utilizar el recurso constitucional de los electores colegiados para conseguir el triunfo que les fuera esquivo en las urnas.

Como muchas tentaciones, tenía la seducción del rapto y el riesgo del pecado. Terminó en seco, bajo la avalancha de votos con la que muchos decidieron terminar con una especulación que se parecía más a un truco de abogado que al fallo de un juez. Menem consiguió colegio propio, diploma y fiesta de graduación de una sola vez.

La votación de ayer fue más que la opción entre dos hombres y dos partidos, entre un gobierno que defraudó expectativas y la posibilidad del continuismo y la ruptura. Hay muchos sentidos para atribuirle a la dimensión y al alcance de la victoria de Menem. Uno de ellos, entre los importantes, es lo que implícitamente condena el discurso del liberalismo que privilegió el eficientismo esquivo a cambio de la justicia social, el privatismo dogmático que mientras tanto esquilma al Estado y luego lo acusa por despilfarro en lugar del reparto equitativo de la renta nacional. Nadie escapa al sacrificio, cuando se justifica; todos lo rechazan cuando se convierte en una justificación para el reparto tramposo. Basta revisar el fiasco de la UCeDé, bien lejos del 12 por ciento que se había prometido. En comparación, la izquierda ganó por lo menos una representación en el Congreso Nacional

Uno de los arquitectos del es-

Rafael Calviño



Festejos hasta la madrugada: vinieron desde lejos y celebraron su triunfo.

TRES LOCALES PARA UNA VICTORIA

(Por Lía Levit) **La reunión entre el vicepresidente electo, Eduardo Duhalde, y el titular del justicialismo, Antonio Cafiero, en el Hotel Presidente, frente a la 9 de Julio, había tenido sus vericuetos. El peronismo triunfante a primera hora de la noche se había disputado los fervores de los militantes en tres puntos diferentes de la Capital. El hotel —cuartel general de la renovación—, la FEPAC —bunker de Menem— y el local del Partido Justicialista de la Provincia de Buenos Aires, en la avenida Belgrano —predio de Cafiero—. Finalmente, fue el entusiasmo militante el que decidió los escenarios y así Duhalde habló primero desde la FEPAC a los concentrados en la plaza de los Dos Congresos, aunque después también lo hizo desde el Hotel Presidente, en cuyo balcón se instalaron para dirigir sus respectivos mensajes Antonio Cafiero y Saul Ubaldini.**

Las esperas habían sido largas —casi hasta la medianoche— para los 200 periodistas argentinos y extranjeros que se enredaban en cables de micrófonos y cámaras en el hotel. Ante ellos, el operador Jacinto Gaibur formuló la primera promesa incumplida del "gobierno peronista": "Pronto les servirán sandwiches y gaseosas". Jamás llegaron.

En el local de la avenida Belgrano hubo más suerte. Tal vez por la escasa repercusión que tuvo la convocatoria lanzada desde La Plata por el gobernador bonaerense para reunirse allí y marchar encolumnados hasta el Hotel Presidente. Apenas superaba el centenar la concurrencia en la calle, apiñada bajo los escasos techos de una zona especialmente avara en esos refugios edilicios. En el interior, tampoco la prensa abundaba y las empanadas —chorreantes, como deben ser— alcanzaron para todos.

Sólo el anuncio de que el gobernador ya había salido de La Plata y en pocos minutos el helicóptero lo iba a dejar en la Capital, mantuvo a los manifestantes a pesar de la lluvia y el fresquito que empezaba a hacerse notar. "La fiesta está en otra parte", se cuchicheaba y así pareció entenderlo Alejandro Dolina que llegó, oteó desde los bajos de una gorra negra y partió anunciando que se iba al Hotel Presidente.

Mientras Duhalde en la FEPAC saludaba a la multitud en nombre de Menem, anticipando que el verdadero triunfo había que empezar a construirlo desde ahora, al tiempo que llamaba a la unidad de todos los argentinos, Cafiero llegaba, por fin, a su bunker, donde lo estaban esperando varios de sus ministros. El titular del justicialismo no se quedaría más de media hora en el lugar. El tiempo suficiente para subrayar el importante aporte en votos que había hecho la provincia de Buenos Aires —el 40 por ciento del total de lo obtenido por el peronismo, calculó—, y la negativa a un gobierno de coalición o a un acortamiento del mandato del gobierno actual.

La lluvia y la emigración temprana de las columnas lo hicieron cambiar de planes. Ya era impensable una caminata hasta el Hotel Presidente y cruzó con rapidez los escasos metros que lo separaban del coche para rumbear hacia la 9 de Julio.

Cerca de la medianoche, finalmente, hicieron su aparición en el Presidente todos los anunciados y se reunieron en el balcón. Pero el espectáculo estaba en la calle: la avenida más ancha del mundo estaba ocupada desde las 7 de la tarde por hombres y mujeres que bailaban al ritmo de los redoblantes. Los más, los olvidados, celebraban su propio triunfo. Las portátiles les traían una voz conocida desde La Rioja: "Síganme, que no los defraudaré". Ellos creyeron una vez más.

CON COLEGIO PROPIO

quema constitucional que rigió estos comicios, Juan Bautista Alberdi, habló de "los intereses que satisfacen las necesidades de la vida" y los enumeró: "La vida misma del hombre, la seguridad de su persona y en seguida el alimento, el vestido, la habitación". Esta parte la leyó Alfonsín —con la democracia se cura, se educa, se come, aseguró a su tiempo— pero olvidó el párrafo siguiente: "Ese orden o distribución y condición material de los intereses económicos (...) son los que producen, determinan y constituyen el gobierno del país y la política o conducta de ese gobierno". Menem deberá tener en cuenta el texto completo.

Cuando Saúl Ubaldini lo llamó desde la sede de la CGT para felicitarlo, el presidente electo interrumpió la lisonja: "No, Saúl —le dijo al tocayo— yo debería felicitarte, porque éste es un triunfo de los trabajadores". Un compromiso más para el futuro.

Este futuro gobierno tendrá mandato por cuatro años, si hay reforma de la Constitución, como se ha prometido tantas veces en el último sexenio. Poco tiempo para revolucionar las costumbres, un siglo para defenderse de los problemas que acosan, de los intereses creados que asedian, de las ambiciones que buscan realizarse a costa del caudillo.

Antonio Cafiero quizás pensó en algún momento que pudo haber estado en el sitio de privilegio si la interna del año pasado hubiese sido un poco distinta. Si lo pensó, lo guardó muy adentro pero en cambio señaló en público que su provincia había aportado el 40 por ciento de los votos de Menem. "Yo se lo prometí a Carlos —informó— y ahora quiero decirle que cumplí." No aclaró si hubo promesas del otro lado.

Habrá tantas promesas cruzadas que ahora deberán ponerse en caja. Las computadoras siguen echando cifras. Ganadores y rezagados siguen acumulando frases hechas, halagos y emociones. Algunos pronostican para la noche de la víspera y esta madrugada un aquelarre, a punto tal que no faltaron quienes vieron en la ausencia de Menem de la Capital una manera de aquietar los ánimos. Fue una fiesta, con familias completas de paseo hacia las urnas y un alto número de votantes. La gente decidió lo que quiso, en libertad, sin proscriptos y con la única presión de su conciencia y su voluntad. Del análisis fino y posterior irán surgiendo aristas suaves y otras ásperas para las distintas sensibilidades políticas. Nada podrá empañar, sin embargo, el dato más importante y menos cuantificado de la jornada de ayer: la esperanza está viva.

Rafael Calviño



Candombe en la 9 de Julio: salieron a la calle los muchachos peronistas.

MENEM PREFIRIO QUEDARSE EN LA RIOJA

(Desde La Rioja) **Desde el balcón de la Casa de Gobierno de la provincia de La Rioja, el presidente electo Carlos Menem, acompañado por sus dos hijos, su esposa y su hermano convocó a "las fuerzas de la producción, a los empresarios, los comerciantes, los ganaderos, los agricultores, a todos a poner en marcha el país". Eran más de las 11 de la noche y la culminación de un día especialmente agitado. Bajo los balcones, lo aclamaba una multitud.**

"Yo les pido que me sigan, hermanos y hermanas de mi Patria —pidió el ganador de las elecciones presidenciales—. Síganme porque no los voy a defraudar."

En la mayor parte de su primer discurso como presidente electo, Menem se refirió a la situación económica: "Si no conseguimos el desarrollo de nuestro potencial económico —subrayó— es muy difícil que consigamos la paz social. La paz tiene un nombre —agregó parafraseando al papa Juan Pablo II—: Desarrollo".

"Este es el momento que aprovecho para convocar a todas las fuerzas de nuestra patria, a las fuerzas del trabajo: Perón decía que gobernar es dar trabajo y vamos a hacer realidad esa premisa." Menem anunció que "habrá que reformular y moralizar el Estado y terminar con la corruptela de los organismos oficiales. En Argentina vamos a hacer grandes negocios para terminar con los grandes negociados". En otro momento señaló que "para terminar con una falsa leyenda sobre el justicialismo, quiero decir que aquí, fundamentalmente, ha triunfado la democracia. Yo no me siento un ganador solo, aquí hemos ganado todos sin ningún tipo de distinción".

Terminó su discurso con una invocación religiosa: "Que Dios los bendiga. Lo que soy se los debo a ustedes, a todo el pueblo, al pueblo de La Rioja, al pueblo de la Argentina y sobre todo a Dios que guió mis pasos y alumbró mi camino".

Durante las horas previas a ese discurso Menem siguió de cerca los resultados electorales, hasta que cinco minutos antes de las 20 dijo por primera vez, con cautela: "El principio del triunfo está asegurado". Sonrió y agregó: "He derrotado a un adversario, pero he recuperado a un amigo". El comedor de la residencia estallaba entre los aplausos, abrazos y brindis de amigos, familiares y sólo una veintena de dirigentes que habían logrado finalmente llegar hasta aquí.

El primer beso fue para Zulema, impecable en traje blanco, media hora después, cuando desde el centro de cómputos de la FEPAC le anunciaron que las proyecciones le daban más de 350 electores. Después la familia Menem en pleno festejó abriendo un inmenso huevo de Pascua de chocolate. "Me lo regalaron hace dos meses y Zulema lo guardó para este festejo. Después no quiere que le diga que es una bruja", bromeó el presidente electo.

Se había vuelto a poner el traje gris con que a la mañana llegó a votar. Se convenció de la victoria cuando conoció el resultado de la mesa 43 de la escuela Pedro Castro Barros, en la que vota desde 1973: nunca había ganado en su propia mesa y anoche la policía provincial le anunció a las 19 que había sacado 30 votos de ventaja.

Eduardo Bauzá, Eduardo Menem y José Luis Manzano empezaron con la marcha peronista. Hijos, sobrinos y hermanos Menem formaban entonces una marea aparte de los festejos de los políticos. "Yo le ofrecí siempre mi sacrificio, mi lucha y hasta mi vida a todo el pueblo argentino. Hoy le ofrezco este triunfo", anunció cuando afuera comenzaban a sonar los primeros fuegos artificiales.

A las 21.30 el candidato a vicepresidente por el radicalismo, Juan Manuel Casella, logró comunicarse con la residencia a pesar de los teléfonos atestados por las llamadas periodísticas. Era la puntada que faltaba. Menem convocó a la unidad nacional y llamó a su amigo "el Pocho Angeloz, para que se sume en la construcción de esta Argentina nueva que empezaremos a hacer desde ahora entre todos".

Después se borró por unos minutos para un brindis sólo con sus familiares y salió hacia la Casa de Gobierno frente a la que unos 10 mil riojanos lo esperaban. A primera hora de hoy volará a Catamarca, para ofrecerle su triunfo a la Virgen del Valle y festejar junto a Ramón Saadi, el hijo de don Vicente, a quien le prometió hace poco menos de un año en su lecho de muerte ser presidente de la Nación.

UN GRITO DE CORAZON

(Por Alberto Dearriba) **Comenzaron a salir tibiamente a la seis de la tarde. Se apostaron frente a la sede del Partido Justicialista de la calle Belgrano. Se instalaron delante del Hotel Presidente en la Avenida 9 de Julio. O cantaron y bailaron al alegre son de los cómputos frente a la FEPAC en Congreso. Poco a poco fueron creciendo y —hacia la medianoche— habían copado todo el centro de Buenos Aires.**

No hacía falta que cantaran que "somos los negros, somos los grasas". Los identificaba su forma de moverse, de bailar al son de los redoblantes. Eran los más, los desposeídos, los olvidados de siempre. Parecía que brotaban de abajo de las baldosas. Por una noche olvidaron que el sueldo no alcanza para llegar a fin de mes, que no siempre hay trabajo, que ni siquiera con las changas se alcanza a llenar la canasta.

Sería absurdo pensar que sólo eran ellos. Desde algunos automóviles, los seguros ocupantes de algún departamento de clase media también hacían sonar sus bocinas. Chicos y chicas calzados en jeans y zapatillas de marca se sumaban al festejo.

Pero no había dudas de que el bombo sonaba más fuerte en los brazos de esos muchachos acostumbrados a crear bienes con sus manos. No había agresividad. Estaban realmente contentos. Bailaban alrededor del Obelisco al son del candombe: "Ya se van los radicales, negro José, ya se van los radicales, negro José; se va la Coordinadora, negro José, y vuelve la JP".

Algunas señoras con várices en las piernas bailoteaban con los jóvenes y los chicos se encargaban de hacer sonar unos pitos molestos que sonaban a música en medio del candombe. Un mamado de cuentos le hablaba "a Perón que está en el cielo" y otros la emprendían con el presidente Alfonsín: "Gorilón, gorilón, andate de la Rosada que es la casa de Perón".

En la esquina de Corrientes y Carlos Pellegrini un hombre de unos 45 años lloraba a moco tendido: "Veo, veo, ¿qué ves?, que vamos a ser gobierno otra vez, como en el 73". Los memoriosos recordaban que el festejo era totalmente distinto: la gente no se acercaba encolumnada por organizaciones, las consignas no tenían un profundo contenido transformador y aquel 11 de marzo no llovió como anoche. Pero la esperanza de esos rostros era la misma. El color de las mayoría de rostros era el mismo.

De vez en cuando se abrazaban con grupos que se cruzaban en medio de la calzada de la 9 de Julio. O se ponían a gritar juntos un estribillo con un seguro destinatario, o que terminaba así: "Que se metan en el culo, todas las cajas de PAN". O insólitamente se unían en el Himno Nacional frente al Obelisco. Y después de nuevo el candombe como si no quisieran que la fiesta terminara jamás. No importaba que esa llovizna molesta siguiera cayendo, llorona. Ni que se acercaran las primeras horas del lunes con la consiguiente vuelta al trabajo. Desde las portátiles, una voz conocida les volvía a prometer: "**Síganme, que no los voy a defraudar, síganme, que no los voy a defraudar**". Castigados, privados de la sola posibilidad de un futuro mejor, decidieron creer una vez más. Aunque sólo fuera por una noche de candombe. Por ese día en que se sintieron protagonistas. Al fin y al cabo, quién les quita lo bailado. Y antes de volver definitivamente a sus propios territorios, entonaron por enésima vez la marcha partidaria. Esa que, en sus bocas, suena como un himno de guerra. O de victoria.

Opinión

Por James Neilson

Apoteosis menemiana

Mientras el resto del mundo miraba estupefacto, la Argentina ayer se despojó de su relativamente sobrio pero ya muy raido ropaje alfonsinista para cubrir sus desnudeces con las vestimentas mucho más exóticas y coloridas del menemismo. Para europeos y norteamericanos, Alfonsín y quien quiso sucederle son políticos "normales" y por lo tanto reconfortantes. En 1983 fue posible interpretar el triunfo del radicalismo como la exteriorización del deseo de los argentinos de volver a ser ciudadanos de un país similar a los demás. Los resultados de ayer, en cambio, indicaron que la mayoría ha perdido interés en aquel proyecto encomiable. A quienes votaron a Menem no les preocupan en absoluto ni la opinión ajena ni las advertencias de los que subrayaron que el gobernador de La Rioja, pese a sus excelentes cualidades personales —todos concuerdan en que es un buen tipo, ama los animales y siente por los pobres—, nunca se ha destacado ni por su capacidad administrativa ni por la claridad de sus ideas. Parece creado para reinar, no para gobernar, y su ideario, una mezcla de ensueños atávicos y aspiraciones grandiosas, es totalmente indescifrable.

Ahora bien, el presidente no es una suerte de monarca constitucional que se limita a recibir a potentados africanos y hablar de generalidades. Es la persona más poderosa del país. Es casi inevitable, pues, que a partir de su espectacular triunfo de ayer Menem se ponga a menemizar al país, imponiendo su estilo y sus prejuicios a buena parte de la población. Por cierto, ser presidente no estimula la humildad. No bien elegido, Alfonsín se dio el lujo de viajar por el mundo sermoneando a los extranjeros sobre su deplorable falta de "ética" y proponiendo "un nuevo orden institucional" que equivalía a la alfonsinización del planeta. ¿Lo emulará Menem? La posibilidad ya provoca incredulidad en muchas cancillerías.

El triunfo de Menem también ha sido el de las heterogéneas facciones que lo apoyaron contra el aparato justicialista. Sobre la base de los votos de ayer, ésas se lanzarán primero a la conquista del partido contra sus archienemigos renovadores y, después, se esforzarán por repartir el botín disponible en el país en su conjunto. ¿Podrá —querrá— Menem impedirlo? ¿Les recordará que no encarnan la Nación? Ultimamente, el caudillo riojano ha estado haciendo buena letra, pero de ahora en adelante no tendrá motivos para disciplinarse. Ya ha ganado; lo demás es cháchara. ¿Y la atroz crisis económica que está devorando a la Argentina? Tendrá que esperar. A menos que algo ocurra antes, el país tendrá dos presidentes hasta el 10 de diciembre, uno desmoralizado por la derrota aplastante de su partido pero dueño del poder formal, otro agigantado por una elección impresionante que tendrá cuanto poder quiera pero no está obligado a asumir responsabilidad alguna. Es una mezcla peligrosísima que constituirá una primera prueba de fuego para la democracia nacional.

DONDE VIVEN LOS RECUERDOS Y LE DICEN ARBOL, NOMAS, AL ALGARROBO

El candidato justicialista pasó el día en Anillaco, donde reposan los restos mortales de sus padres, Saúl y Mohibe, se agitan las nostalgias y también se fraccionan dos millones de litros de puro vino Menem.



Carlos Saúl Menem, a las 8.15, en la Escuela Normal donde votó.
"Hemos dado un gran combate, más allá de los resultados"

(*Por Gabriela Cerruti, desde La Rioja*) El algarrobo es el centro del patio cercado por paredes de adobe y está monótonamente quieto y silencioso, como casi todo en Anillaco. Sobre asientos improvisados con bloques y latas, alrededor de dos tablones que hacen de mesa, una decena de familias come empanadas, sin hablar, mirando la calle de tierra que se conmueve bajo el paso de la coupé Fuego azul. Carlos Menem se baja y abraza, largo y callado, a su amigo de la infancia, Juan Nieto. El bandoneón de Firpo, su compañero de serenatas juveniles nocturnas, arranca con "La Cumparsita": "Tango que me hiciste mal y sin embargo te quiero...". Una marea de periodistas y fotógrafos rompe el ritmo, recordándoles a todos que el que acaba de llegar es el candidato a presidente de la Nación y que en todo el país se están realizando las elecciones nacionales.

Se despertó solo, a las 6.45, quince minutos antes de que sonara el despertador. Dice que durmió "como un tronco", pero se había acostado después de las 3 de la mañana. Mateó (como todos los días), se enfundó en un traje gris y una camisa blanca y salió a las 8 acompañado de Ramón Hernández y la guardia gubernamental rumbo a la Escuela Normal Pedro Ignacio Castrobarros. Una cola de gente esperaba para votar, sabiendo de antemano que lo haría después del candidato para no romper con una de sus principales cábalas: ser el primer voto de La Rioja.

Entró al aula de sexto grado, el "aula centenario" —que tiene una placa en la puerta que recuerda que "aquí nos detenemos para pensar en Dios, donde todo es fundamental y puro"— y salió medio minuto después, con el sobre cerrado. Posó para los fotógrafos, consiguió hacer callar a una eufórica señora riojana que se empeñaba en cantar la marcha y metió su voto en la urna. "Me siento realizado más allá de los resultados, porque hemos dado un gran combate, hemos conservado la fe", dijo sabiendo o sin saber que estaba citando a San Pablo.

Dos horas después estaba piloteando su avión rumbo a Anillaco, la ciudad "caída del cielo", donde las nubes tocan el techo de las casas que asoman apenas entre los olivares y los viñedos de una región que tuvo que ganarle tierras al desierto con la construcción de acequias y regadíos. En el centro del pueblo, un dique que reúne las aguas de los ríos de montaña imita a la perfección los oasis de los emiratos árabes. Allí vivieron sus padres y vive su hermano Amado, el dueño de la bodega que produce los vinos Menem. Allí llegó casi al mediodía, para cumplir con el ritual de homenajear a Saúl y Mohibe Menem, enterrados en el cementerio local.

Después de votar volvió a la residencia, dos kilómetros afuera de la capital provincial, para desayunar con los periodistas que lo acompañaban. Pan dulce, medialunas, galletitas y té. Un desayuno más frugal que la cena de la noche anterior donde le prepararon el típico keppeq árabe antes de servirle arroz con centolla, una de sus comidas preferidas. "Cuando hagamos la integración bioceánica vamos a criar centollas en La Rioja", bromeó. Apostó, una hora después de abiertos los comicios, que sacaba el 55 por ciento de los votos pero esta vez admitió que no estaba convencido de ganar en Capital, Córdoba y Río Negro. Cuando había salido del cuarto oscuro, susurró al presidente de mesa Nicolás Ruiz: "Ojo conmigo que soy uno de los indecisos".

En la casa de Nieto se paró junto a la única mesa con mantel de hule para comer las mismas empanadas que cada vez que vuelve a Anillaco desde 1946, cuando su familia se instaló en la capital riojana y él viajaba cada verano a reunirse con sus amigos. "Esto es como estar en el túnel del tiempo", confiesa. La espontaneidad termina perdiéndose en medio del acontecimiento y comienza a contar historias, casi como dando explicaciones. "Mi madre era radical, pero era fundamentalmente una buena mujer y por eso amaba a Evita. Ella quería que yo siguiese en política, pero papá no, prefería que yo siguiese con su negocio". Nieto asiente y acota: "Nosotros trabajábamos juntos en los camiones, llevando la uva".

Ahora, las bodegas Menem fraccionan dos millones de litros de vino por cosecha y las ganancias son más importantes que entonces, pero Anillaco sigue teniendo para ellos un valor casi mítico: "De acá no nos vamos".

No sólo Menem parece haber entrado en el túnel del tiempo. Es difícil desde el patio hacerse a la idea de que en todo el país se están realizando las elecciones presidenciales. "No sé cuándo pensé por primera vez en ser Presidente, por ahí alguna noche lo soñé aquí. Pero recién mucho después pensé en serio que sería posible..." Cien kilómetros al este y 1200 metros más cerca del nivel del mar, el aeropuerto de La Rioja está conmovido por el ir y venir de aviones trayendo y llevando dirigentes y amigos desde la Capital Federal. "Esperá, hermano, que esto es un quilombo", grita el operador Grassini desde la torre de control cuando dos pilotos a la vez le piden pista para aterrizar. Primero fue el escritor Jorge Asís; después el economista Jorge Domínguez y el neurocirujano Raúl Matera; a media tarde Alberto Kohan y el equipo de la FEPAC. Con dos horas de atraso, el avión que trae a Zulema y sus hijos después de votar. La incógnita es qué hará a la noche y las apuestas pasaron del resultado de los comicios a si vuelve o no a Buenos Aires. Gana por abrumadora mayoría el no y él lo sigue repitiendo: "Alguna vez le toca a mi pueblo. Que una vez vengan los otros desde allá. Que un día La Rioja sea el centro de atención". Pero todos saben que la decisión llegará a último momento.

"Che, Firpo, tocate una zamba". Firpo es Eduardo Rey Delgado, el bandoneonista del grupo Amanecer que acompañado por tres guitarristas le da el gusto y arranca con una zamba. "Salíamos todas las noches a dar serenatas, yo cantaba muy mal pero me gustaban mucho las chicas", recuerda. Arranca naranjas de los árboles y les saca el jugo sin pelarlas. "Son amargas, pero las mejores del país", asegura ofreciendo. Es el único dueño de la escena: todos lo miran sin hablar, algún atrevido le pide una foto y las madres le van presentando a los nuevos hijos, los que nacieron durante la campaña y él no alcanzó a conocer. "Es un pueblo chico, pero con mucha humildad y dignidad", afirma. Es mucho más chico que cuando él vivía allí, porque la pobreza obligó al éxodo a miles de familias. Ahora, sólo un centenar sigue arraigado al lugar, trabajando en las plantaciones de uva y aceitunas. En el medio, Carlos Menem está construyendo su casa, en la que piensa pasar los últimos días de su vida porque "hay que morir en la tierra de los padres, y esto es lo más parecido a la Siria de ellos".

En la residencia están preparando los festejos de la noche, de tanto que no se permiten dudar. Antes de desayunar, saludó uno por uno a los cocineros y jugó un poco con sus dos perros: Laika, una polar blanca que nadie sabe todavía cómo se aclimató al lugar y un pastor inglés que se pasea con modorra por los jardines. Los guardias dejan entrar y salir sin preguntar, resignados a la multitud que está invadiendo de a poco el lugar. "Acá sí estoy cómodo, no como en Buenos Aires, que me pusieron custodia. Yo no quería, pero el Coti (Nosiglia) insistió y tuve que aceptar. Eso sí: con la condición de que estén vestidos de civil." Encuentra sobre la mesa una revista con la foto de Eduardo Angeloz y la estudia. "No era así, yo les aseguro que era distinto. Cómo lo cambiaron", dice, sin explicar si se está refiriendo a los anteojos o a la personalidad de quien fuera su compañero de estudios de abogacía en Córdoba y su principal adversario en estas elecciones.

El asado en lo de Nieto está listo tarde, y él tiene apuro por volver a la capital de la provincia para ir a esperar a Zulema al aeropuerto. Come chivito mientras se va despidiendo, uno por uno, de los que siguen sentados mirándolo alrededor de las mesas. La más efusiva de todas se atreve a abrazarlo y decirle "qué lindo que estés acá". Empiezan con la marcha pero paran en la primera estrofa, dudando hasta perderse de nuevo en el silencio del lugar. "Todos los días son importantes, no sé si hoy es el más importante de mi vida", responde a la pregunta obvia. Antes de irnos, le pido a Nieto que me confirme si el centinela del asado fue un algarrobo: "Creo que allá le dicen así. Acá le decimos árbol, nomás".

Lo llevan hasta el cruce del camino en que dejó el avión. Se vuelve a poner la campera azul, se despide con abrazos y besa mil veces a su hermano Amado. "Cuidá mucho la bodega, que ahí pasamos tantos momentos lindos", le pide. Sube y da dos paseos sobre la zona, sobrevolando las montañas en un último saludo aunque sabe que muchos de los que estuvieron allí estarán tres horas después en la Casa de Gobierno esperando los resultados de una carrera que inició 14 años atrás en Rosario.

Se comunica con la torre de control y pide pista para aterrizar. Grassini, esta vez, no duda en darle lugar. "Posición y aterrice, Tatita. La próxima lo espero en el Tango-01".

Córdoba y la Capital Federal —los dos únicos distritos en todo el país— respondieron positivamente al radicalismo. Eduardo Angeloz admitió su derrota a las 22.15 y manifestó su intención de "seguir ayudando a la democracia" desde su provincia. El ministro del Interior, Enrique Nosiglia, descartó un adelantamiento en la fecha de traspaso del poder.


Gustavo Saiegh

El frustrado candidato a vicepresidente, Juan Manuel Casella rodeado por militantes partidarios.

Radicalismo

EL DOLOR DE NO PODER

(Por Eduardo Aulicino) **Apesadumbrados por la derrota, pero evaluando el capital político con que quedan luego de casi seis años de desgaste en la función de gobierno, los radicales contemplaban anoche el nuevo mapa dibujado por las urnas: apenas en dos distritos, Córdoba y la Capital Federal, el candidato radical lograba con sus dos fórmulas salvar la ropa frente al vendaval peronista.**

Tal como lo había concertado minutos antes con el ministro del Interior, a las 22.15 Eduardo Angeloz brindó una conferencia de prensa en su residencia para aceptar la derrota: "En comicios ejemplares, el país se ha pronunciado y le otorgó un amplio triunfo al doctor Carlos Menem. Quiero desearle mis más sinceras felicitaciones", dijo conmovido el gobernador cordobés, quien luego logró comunicarse telefónicamente con el candidato peronista para los saludos de rigor.

—¿Cree que fue un voto de castigo al Gobierno? —preguntó un periodista.

—Mire, no sé, los pueblos votan de acuerdo con sus sentimientos, sus humores, su realidad y este pueblo le ha otorgado un triunfo importante al justicialismo, y eso es lo que importa.

—Piensa que este resultado es la consecuencia de su soledad... Usted dijo muchas veces que se sintió solo.

—Ya no importa nada, si estuve solo o estuve acompañado. Lo único que importa es que fui derrotado.

—No se lo ve con más ganas de hablar, le dijo **Página/12** *cuando se dirigía hacia sus habitaciones.*

—No, qué voy a decir ahora. Ahora quiero descansar, esperar que la cosa se calme un poco y después seguir ayudando a la democracia desde Córdoba.

—¿Y si Menem lo convoca?

—Estoy a disposición de lo que quiera Menem, porque he perdido a un adversario y he recuperado a un amigo.

Luego, entonces, el ministro Enrique Nosiglia convocó a una conferencia de prensa para comunicar la evaluación del Gobierno. De traje gris, camisa rosada y corbata al tono, Nosiglia enfrentó a los periodistas en el Salón de los Escudos y, ante la primera pregunta, descartó implícitamente cualquier negociación en caso de que Menem no alcance mayoría propia en el Colegio Electoral. "El resultado obtenido por el Partido Justicialista ha sido lo suficientemente amplio", dijo.

El ministro del Interior adelantó que el presidente Raúl Alfonsín se comunicaría con Menem y admitió que de ese contacto podría surgir la posibilidad de un inmediato encuentro con el presidente electo. "¿Se estudia adelantar el traspaso del gobierno?", le preguntaron y el ministro respondió sin rodeos: "No se estudia ningún adelantamiento de los plazos para la entrega del poder".

Obviamente, el funcionario y dirigente del radicalismo metropolitano reiteró la necesidad de una transición concertada y destacó la experiencia de la Mesa del Consenso, que funcionó a fines de 1987.

Fue el único contacto de Nosiglia con el periodismo; durante toda la tarde había estado encerrado en su despacho, acompañado únicamente por su esposa, Nina; su hermano, Ricardo, y su cuñada. Desde allí se comunicó telefónicamente con Alfonsín y con Angeloz, para concertar las primeras declaraciones políticas y el orden de aparición.

Los planes hacia afuera son claros: negociar una transición ordenada y, si es posible, volver a conversar sobre la reforma de la Constitución. Fronteras hacia adentro, en cambio, es prematuro hacer evaluaciones, aunque los dirigentes radicales no esperaban este momento para recién entonces ponerse a pensar.

¿Cómo se harán las cuentas ahora? Los hombres del alfonsinismo daban anoche unas pocas explicaciones: en primer lugar, como la derrota fue clara, señalan que nadie podrá "pasar facturas alegremente"; en segundo término, evalúan como "importante" el capital político que representa el porcentaje obtenido luego de más de cinco años de Gobierno y en medio de una crisis como la actual.

Pero como los consuelos no alcanzan, todos son conscientes de que sobrevendrá el debate y que habrá algunos realineamientos, aunque tiende a desdibujarse la idea de un frente antialfonsinista alrededor de Angeloz.

Una de las potenciales figuras de esa supuesta alianza interna, el intendente rosarino, Horacio Usandizaga, resultó ayer derrotado, al perder la UCR por amplio margen en su bastión. ¿Cumplirá ahora la promesa de renunciar si triunfaba Menem? Los peronistas creen que quiere irse porque las finanzas del municipio no andan bien y anoche se concentraron frente a su casa para cantarle "el vasco ya se va, el vasco ya se va".

En la madrugada de hoy, cada uno junto a sus amigos, los principales dirigentes de la Coordinadora y de los otros sectores del alfonsinismo empezaban a evaluar qué pasará en la interna. En medio de la oleada general de derrota, afirman que a pesar de todo conservan un capital de militancia y señalan algunas islas, como la Capital y La Plata.

Comité Nacional

EL ODIO Y LA MUSICA DE FONDO

(Por Sergio Ciancaglini) **"Nos odian, esto demuestra que nos odian mucho" dijo el diputado Juan José Cavallari, segundo de Federico Storani en la Coordinadora bonaerense, a la diez de la noche en el tercer piso del Comité Nacional de la UCR. En otras oficinas seguían reunidos Edison Otero, Leopoldo Moreau, el propio Storani, Marcelo Stubrin, Jesús Rodríguez, Fernando de la Rúa y Carmen Banzas de Moreau entre otros dirigentes. El tema de furia, a esa hora, era la huida de Juan Manuel Casella que un rato antes había partido al centro de cómputos en el San Martín sin que volviera a saberse de él. La ausencia de Casella sirvió para unificar en un mismo rechazo a dirigentes que hasta ese momento oscilaban entre la depresión por el diluvio electoral peronista, y un comienzo de ajuste de cuentas internas.**

Básicamente se discutía el grado de apoyo partidario a la fórmula Angeloz-Casella, con la mira puesta en la Coordinadora porteña y en el comité provincial que maneja Leopoldo Moreau. Storani fue el encargado de golpear, pero al mismo tiempo de calmar: "No es un tema para discutir ahora; esta elección no se ganaba de ningún modo, pero ahora tenemos que replantearnos todo. No estamos en cero, porque tuvimos un piso alto de votos, pero hay que empezar todo de nuevo".

El diputado César Jaroslavsky había sido el único político que al llegar al edificio de Alsina y Callao parecía seguro del triunfo: "Vamos a ganar, a las ocho de la noche se me pasa el dolor de panza" dijo riéndose en referencia al corto peronista en el que su panza rima con que "a Menem ni con Fangio lo alcanza". Los demás se mantuvieron en un tono serio que a varios periodistas poco afectos a Carlos Menem les devolvía a la religión: "acá hay que seguir rezando". Casella había pronosticado el triunfo: "Tendremos 41 o 42 puntos, el FREJUPO uno menos, y 500.000 votos de la CFI" anunció, aunque no parecía demasiado convencido. El encargado de dar información al periodismo, Luis Domeniani, ayer hizo un curso acelerado de estoicismo. Bajaba al salón de periodistas a leer cifras y porcentajes favorables, pero con un gesto más adusto que el de Hipólito Yrigoyen en la gran estatua blanca que domina la entrada. En el centro de cómputos uno de los encargados señaló con el pulgar hacia abajo, a las nueve de la noche, cuando desde el comité Capital le cortaron el teléfono para no pasarle más datos.

Arriba, en el tercer piso, dos radicales que trabajan en el Ministerio de Defensa comentaban que "aquéllos (los militares) a duras penas se contenían para no salir a festejar". Otro recordaba que el senador Adolfo Gass, la semana pasada, tuvo que llamar tres veces a los ordenanzas para pedirles un té, en el mismo Senado, hasta que uno apareció con un anuncio: "Hoy se lo traemos, pero desde el lunes se acabó". Carmen Banzas salió a pedirles a los militantes de Franja Morada y la Juventud Radical que desalojaron el edificio "porque están tomando y baleando comités", cosa que luego no pudo ser confirmada, pero la obedecieron. En la calle nunca hubo más de 150 personas que coincidían en dos palabras: "Nos mataron". Cuando De la Rúa, Storani y Stubrin bajaron a reconocer la derrota ya se escuchaba la vibración de cientos de bombos pacíficos de ida hacia el Congreso, una de las músicas de fondo de la derrota radical.

Opinión

Por Horacio Verbitsky

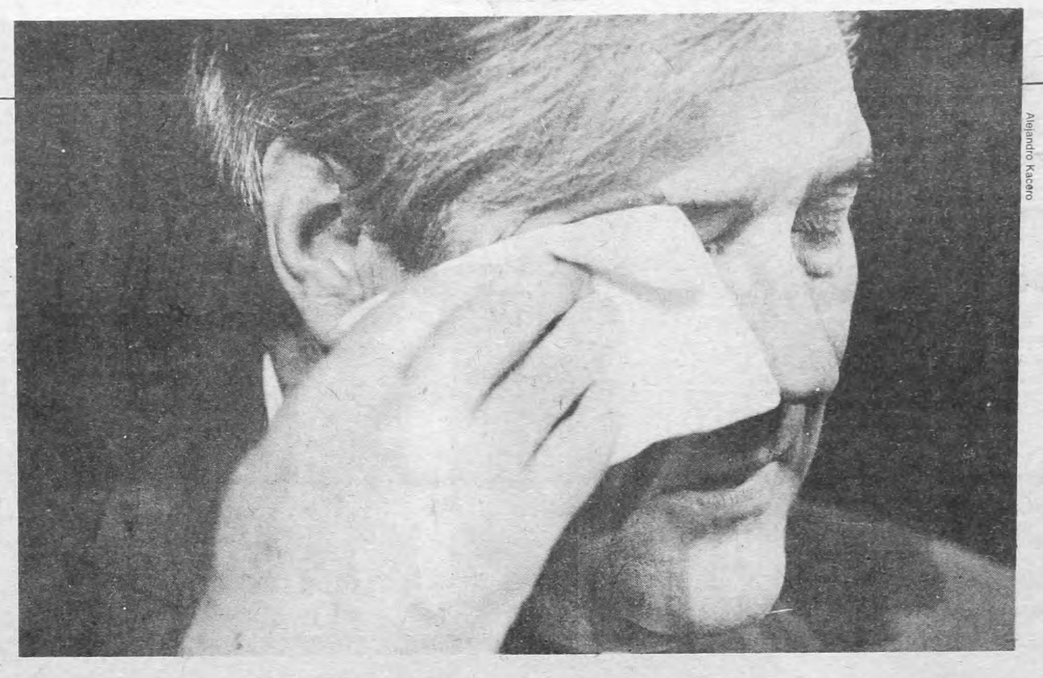
El mandato

Habían pasado 61 años desde que Hipólito Yrigoyen convocó a las elecciones limpias en que fue ungido presidente Marcelo T. de Alvear, y 37 de la sucesión constitucional de Juan Perón por Juan Perón. Pero nunca antes en la historia del voto universal, obligatorio y secreto, sin fraude en la campaña ni en el escrutinio, esta rotación había ido, además, del partido del gobierno a su opositor. La elección de Menem para suceder a Alfonsín permite albergar la ilusión de que estamos sentando las bases de un sistema estable, en el que los cambios se produzcan por medio de un instrumento pacífico como el voto.

El pueblo impidió que nadie le robara la fiesta, y al haber escogido un triunfador nítido, hizo que la democracia parezca hoy más real que nunca. Eso no quiere decir que falten acechanzas. Aunque Yrigoyen y Perón tuvieron los votos necesarios para afianzar la hegemonía electoral de sus partidos, había en la sociedad malos humores lo bastante intensos como para sustentar poco después su deposición violenta por los sectores económico-sociales dominantes, incapaces de crear una alternativa partidaria que representara sus intereses.

La exigua cosecha recogida ayer por la UCeDé confirma que los dueños del país no han traspuesto aún tal barrera. Tal vez resignados a esa fatalidad, en los últimos seis años optaron por imponer su política al elegido de las urnas. Tardaron un año y medio en domesticar a Alfonsín, pero ni esperaron el día de las elecciones para comenzar el asedio sobre Menem. De la aptitud del peronismo para resistirlo dependerá que su caudal de hoy no sufra el mismo desagio con que el radicalismo pagó sus opciones políticas. Para ello, además de la fuerza del voto, requerirá el respaldo de la organización y movilización popular, a las que Alfonsín renunció en cuanto cambió su plataforma electoral por la del gran capital. El voto es necesario, pero insuficiente, cuando del otro lado hay tan fabulosa coalición de intereses.

Con la democracia se come, se cura y se educa, fue la consigna básica que decidió en favor de Alfonsín las elecciones de 1983. *El salariazo,* la que condujo a Menem a la victoria espectacular de ayer. Pero Alfonsín asoció democracia con pauperización hasta la miseria y así le fue. Es síntoma de madurez que la oposición haya contribuido al sostenimiento del sistema, en vez de fomentar su quiebra por vías irregulares, y que el pueblo haya usado el voto como herramienta idónea para la afirmación de sus necesidades. Cada uno debería aprender ahora de la experiencia del otro: los peronistas, que han vuelto al gobierno con un mandato cuya transgresión no es gratuita; los radicales a respetar el veredicto de las urnas, y rehusar las tentaciones que les llegarán para hacer una oposición salvaje desestabilizadora si el próximo gobierno es leal con quienes lo votaron, en vez de adoptar el discurso de los vencidos en las urnas.


Alejandro Kacero

Felicitación al sucesor

El presidente Raúl Alfonsín, en un telegrama cursado al sucesor electo Carlos Menem, le reiteró su mejor disposición y la del Gobierno para que "la transición que ahora se inicia se desarrolle con el mismo marco de paz y de tranquilidad que los comicios".

Al reconocerlo como virtual ganador de las elecciones, Alfonsín recordó que hace sólo dos noches tuvo "el privilegio y el orgullo negado a otros presidentes civiles en el último medio siglo de convocar a mis compatriotas a celebrar la democracia", según lo comunicó el vocero José Ignacio López.

Duhalde no busca culpables

Eduardo Duhalde, virtual vicepresidente electo de la Nación, estimó poco después de las 20 que el peronismo superará el 50 por ciento de los sufragios en las elecciones. Señaló que hablaba "sin euforia, con responsabilidad, porque sabemos el país que tenemos que gobernar, la situación es muy difícil, estamos inmersos en una profunda crisis de valores, producto de una profunda cultura especulativa y financiera", dijo Duhalde.

"Ahora, con la seguridad del triunfo decimos lo mismo: no buscamos culpa, sino apelamos a estar más allá de banderías políticas y tomar conciencia de que nuestra situación es límite, nuestra situación es crítica, hay que entender que la situación es mucho más simple y sencilla de lo que parece, aquí hay que trabajar, trabajar y trabajar, producir, producir y producir, éste es el desafío, terminar con la Argentina usurera, parasitaria, la Argentina que no tiene futuro para sus hijos".

Cafiero llamó desde el balcón

El gobernador bonaerense y titular del Partido Justicialista, Antonio Cafiero, al hablar desde los balcones de la Casa de Gobierno provincial, dijo a una concurrencia concentrada frente a la sede del ejecutivo: "Hoy hemos escrito otra página de gloria en la historia del peronismo, hemos sido consecuentes con todos aquellos que sembraron el camino de esta victoria con su sufrimiento, con su cárcel, con su tortura y con su muerte".

Dirigiéndose al público congregado en la plaza San Martín, de esta ciudad, Cafiero los instó: "Vengan siempre a este balcón, yo quiero gobernar con ustedes, y quiero que me digan si me acompañan o no al frente de esta provincia, que le ha entregado al peronismo tres millones y medio de votos". Tras ello aseguró "hemos ganado también en la ciudad de La Plata, por lo que la bandera victoriosa del peronismo también flamea en la capital bonaerense".

"Hemos sido —dijo— consecuentes con el fundador de nuestro movimiento, Juan Domingo Perón, y aquí estamos, no para concluir una jornada, no para cerrar un ciclo, no para concluir una etapa. Estamos aquí porque desde hoy los peronistas tenemos la obligación y el sagrado deber de trabajar juntos y unidos para reunificar la Nación, y para volver a la patria justa, libre y soberana."

Eduardo Angeloz en la sierra

"HICE TODO LO QUE PUDE"

(Por José Antonio Díaz, desde Córdoba) **Hasta las ocho de la noche, reinó en esta ciudad una especie de vacío informativo. Los datos del escrutinio provincial eran parciales, el procesamiento del Ministerio de la Función Pública interminablemente lento y el candidato Eduardo César Angeloz no aparecía. Los dirigentes empezaron a ponerse nerviosos, sobre todo cuando una temprana proyección de votos en el Gran Córdoba dio una señal escalofriante: 43,83 para la UCR y 43,80 para el FREJUPO. Alfredo Orgaz, Lucio Prado y Ricardo "Caimán" Aracena repetían su mutismo: "El Pocho nos dijo que hasta que él no hable con Raúl Alfonsín y se pongan de acuerdo en cómo afrontar los resultados, nosotros no podemos hacer comentarios".**

El candidato, a esa altura, no reaparecía de su aislamiento en un paraje serrano, desde el mediodía. Ayer se levantó muy temprano, desayunó solo con su esposa y a las 8 de la mañana ya estaba orando en la céntrica Iglesia de la Merced, también en compañía de Marta Rosa Marín. A las diez menos cuarto, Angeloz ingresó caminando, flanqueado por su viejo amigo Abel Polinari, a la ENET 3, Leopoldo Lugones, fundada en 1912 y ubicada en el barrio Nueva Córdoba, a siete u ocho cuadras de la residencia del gobernador. Justo frente a la urna de la mesa masculina número 2, un pizarrón exhibía la "nueva escala de notas" que se aplicarán a los estudiantes: N (TI), no alcanzó los objetivos y su dedicación es insuficiente; N, no alcanzó los objetivos; A, alcanzó los objetivos; AMS, alcanzó muy satisfactoriamente los objetivos... y así seguido.

Como dando su prueba más exigente, el cordobés no disimuló su emoción y cuando se retiró le dijo a este periodista: "gracias, gane o pierda, gracias por todo lo que hicieron ustedes los periodistas; yo hice todo lo que pude". Así, con un dejo de resignación, o tal vez de satisfacción por el deber cumplido, el candidato dobló la esquina de Ituzaingó y Rondeau, subió a su Renault/12 celeste con vidrios polarizados y se fue manejando. Siempre de buen humor: aceptó la persecución automovilística de los periodistas; comentó que "ellos tienen que hacer su trabajo" cuando la custodia de la residencia intentó alejar a los fotógrafos de las revistas *Gente* y *La Semana* que disparaban sus objetivos sin cesar apuntando a los jardines y alrededor de las 12.30 huyó, virtualmente huyó, escondido en el asiento trasero de un destartalado Rambler amarillo conducido por su camarógrafo personal Víctor Echenique y copiloteado por su amigo Poli.

Angeloz, en realidad, había decidido aislarse en su chalet de Villa Carlos Paz, con su mujer, sus tres hijos —Eduardo César (28), Carlos Miguel (26) y María Marta del Pilar (21)—, su hermana Thelma, su cuñado y su sobrinita, y tres amigos más, ignotos, de la infancia. El propio Angeloz hizo de asador, aunque tuvo que pedirle la parrilla a un vecino porque la casa no estaba suficientemente equipada. Entre los comensales se hallaba su madre, María Elena Lavaselli, quien tiene el indudable mérito de aumentarse la edad: dice que cumplió 90 años, cuando apenas cuenta con 89. Precisamente, anteayer, el Pocho la había visitado en su casa, obedeciendo a otro rito, como la bañacauda con sus amigos, la misa de la mañana, manejar su propio coche y estacionarlo antes de ir a votar en el mismo lugar, a mitad de cuadra, a la vuelta del Colegio Leopoldo Lugones y, finalmente, jugar de asador y dormir la siesta en su retiro villense.

Exactamente a las 18.45, el candidato ya estaba en su residencia, dispuesto a afrontar la dura realidad de las cifras. Paliza en el Gran Buenos Aires, graves complicaciones en Córdoba, proyecciones nacionales con desventajas exageradas y no previstas. En la sede del comité central de la UCR cordobesa, Orgaz y Jaime Pompas, titular del Banco Social de la provincia, no hablaban pero sus caras largas lo decían todo. Esperaban alguna comunicación telefónica milagrosa, que no llegaba nunca. "Las diferencias en la provincia de Buenos Aires y la Capital Federal no permiten compensar a esta altura los resultados nacionales; hicimos buena elección en provincias como Santiago del Estero o ciudades como Rosario, pero no nos alcanza", deslizó, sombrío, Orgaz, aunque sin agregar que tampoco los números de Córdoba permitían alumbrar algún optimismo.

Las primeras reacciones de pasillo fueron: culpar al Gobierno, a Alfonsín, al partido, a Sourrouille, a las alianzas y a la soledad, sobre todo a la soledad del candidato. Todo esto dicho a media voz, todavía. Eran algunos de los primeros argumentos para explicar la colegial calificación N, no alcanzó los objetivos. El problema para el candidato era reconocerlo y el instante más doloroso su próxima, inminente, reasunción como gobernador de la provincia de Córdoba.

"DIAS DE LUTO Y LLANTO"

(Por Martín Granovsky) **"Ganamos todos", dijo el Presidente después de votar en Chascomús. Pero la cara levemente inclinada hacia abajo y una sonrisa distinta de las fotos del '83 indicaban el pálpito de que algunos, de paso, perderían. Eran las once y media de la mañana y Raúl Alfonsín acababa de posar durante un minuto para las cámaras sosteniendo un sobre en el día más contradictorio de su vida.**

Primero fue María Lorenza Barreneche quien llegó a la Escuela Municipal Nº 1 Juan Galo Lavalle. Cien personas gritaron: "¡Lo-ren-za!", y ella entró y salió como disparada. Luego los gritos dijeron: "Al-fon-sín!", y entró Raúl Alfonsín, lo cual es un dato menos obvio de lo que parece porque había 34 personas de apellido Alfonsín en el padrón de la mesa uno. Sin pañuelo al cuello, como los paisanos que golpeaban el vidrio para saludarlo, con traje beige sin corbata, en lugar del habitual oscuro, le preguntaron si éste era el día en que había ido a votar con mejor ánimo. "Sí, porque es para consolidar la democracia", respondió previsible.

El Presidente regresó por aire. No pudo ver los carteles de Menem en las ventanas de todos los ranchitos del Gran Buenos Aires, pero acaso haya podido medir el enorme volumen de votos menemistas a la tarde en la quinta de Olivos, después del almuerzo con arrollado, pollo y ensalada y la siesta hasta las cinco de la tarde.

Cuando comenzó a observar los cómputos por Canal 13, la zona de la jefatura en la quinta parecía un rincón para la nostalgia y no un estado mayor de campaña. Más que los radicales, allí estaban los alfonsinistas, viejos y nuevos, y los amigos. El secretario de Planificación, Bernardo Grinspun, y el secretario de Industria y empresario-modelo del Presidente, Murat Eurnekián. El procurador, Andrés D'Alessio, y el secretario de Justicia, Enrique Paixao. Luis Brandoni, que en 1983 nucleó a intelectuales y artistas y en esta campaña integró el comando del canciller Dante Caputo. Jorge Sabato, el ministro de Educación que se tutea con Alfonsín y lo asesoraba en la campaña presidencial frente a Italo Luder. Y el ministro de Trabajo, Ideler Tonelli, un ex ucrista que acompañó al Presidente en estos años desde una posición de absoluta lealtad, incluyendo naturalmente la limitación de los juicios a los militares.

Con los cómputos en la mano **Página/12** se comunicó con un miembro de la tertulia de Olivos.

—El estado de ánimo de Alfonsín es mezclado —dijo el funcionario—, por un lado tiene el orgullo de haberse convertido en el primer presidente constitucional que entrega el mando a otro de un partido distinto desde 1916, cuando asumió Hipólito Yrigoyen, y por otro la tristeza de una derrota electoral seria del radicalismo.

A esa altura parecía seguro que Menem lograría mayoría propia en el Colegio Electoral, cosa que desvirtuaba, inclusive, la versión de que la estrategia de Alfonsín, quien controlaba los electores de la UCR, consistía en dar los votos a la primera minoría a cambio de acuerdos como el acortamiento del mandato presidencial mediante reforma de la Constitución.

El Presidente mantuvo anoche silencio. Es probable que hable hoy a las 6.30 cuando deje Ezeiza para viajar a la asunción de su colega paraguayo Andrés Rodríguez. Se habrá cumplido en una noche lo que el Código Civil establece antes de iniciar un juicio de sucesión: como recordó ayer en broma uno de los acompañantes de Alfonsín, "nueve días de luto y llanto".

HAY MAS ENAMORADOS DE ZAMORA

(Por Ernesto Tenembaum) **Los votos enamorados, como definió Néstor Vicente a los que optarían por la alianza Izquierda Unida, no fueron tan pocos como de costumbre ni tantos como esperaban los pronósticos más optimistas. Al cierre de esta edición, con un 4,2 por ciento de los votos en la provincia de Buenos Aires, era prácticamente seguro que Luis Zamora sería coronado primer diputado trotskista de la historia argentina y había posibilidades de que Eduardo Sigal, segundo candidato por el mismo distrito, también entrara a la Cámara baja. La izquierda tradicional, de esta manera, saltaría el charco de la marginalidad parlamentaria por primera vez en este período democrático.**

"¿Querés un Lexotanil? Yo ya tomé uno", ofreció Carlos Azaritti, secretario de prensa del PC a las siete y media de la tarde. Vivir las primeras horas del escrutinio en el comando electoral de la IU, ubicado en la coqueta librería Liber/arte de Corrientes y Montevideo, fue patético. Mientras el país esperaba los resultados presidenciales, alrededor de cincuenta personas querían saber si el frente de izquierda lograría algún parlamentario.

Los datos se demoraban. La televisión y las radios detenían los guarismos después de mencionar los votos obtenidos por la Alianza de Centro. Los datos llegaban lentamente a los comités centrales del MAS y del PC. Eran parciales y no definían nada. A eso de las 19.40 Raúl Tuni, secretario de prensa del MAS, salió corriendo: "Tengo algunos datos", dijo, ansioso. Por teléfono se enteró que, según tres mesas escrutadas en Quilmes, los diputados de la IU recogían el 4,5 por ciento de los votos. Nada seguro, cuando ya las radios discutían si Menem ganaba con Colegio propio o no y las columnas peronistas marchaban saltando hacia el obelisco.

A las 21.30 se confirmaban por todas las fuentes que el porcentaje en provincia de Buenos Aires, para diputados, oscilaba alrededor del 5 por ciento. Esto aseguraba la banca para Luis Zamora y obligaba a los votantes de la IU a esperar hasta el minuto 45 para saber si se agregaba el comunista Eduardo Sigal. En Capital Federal, el 5,6 por ciento de los votos no alcanzaba aparentemente para que Patricio Echegaray sea diputado pero sí para que Gustavo Coppola, de la Izquierda Democrática y Popular (IDEPO), sea concejal en Capital Federal. Los votos obtenidos por el binomio presidencial no importaban ya tanto en Liber/arte pero se calculaban en dos terceras partes de lo obtenido por los diputados.

A eso de las 23, Néstor Vicente se apersonó en el comando electoral para sintetizar su análisis de las elecciones. El ya ex candidato resaltó que, en el triunfo de Carlos Menem, "hay que reconocer un voto de cambio y de rechazo a la política económica, a la vez que un voto de bronca y de castigo". Vicente evaluó como "excelente" la elección de la izquierda aunque no precisó datos sobre el escrutinio porque, dijo, "están faltando cómputos".

A esa hora ya se conocía que alrededor del 6,11 por ciento de los votos emitidos en el Gran Buenos Aires eligieron a los diputados de la IU, que en Rosario el candidato a concejal Luis Cuello (MAS) obtuvo veinte mil votos y disputaba una banca en la Municipalidad, que en la desconocida localidad de Laguna Paiva fue electo un edil de la IU y que en la tercera sección de la provincia de Buenos Aires Silvia Díaz, del MAS, necesitaba tres mil votos más de los que le daban las proyecciones para ser diputada provincial.

A las 23 los primeros centenares de militantes se empezaban a congregar en Corrientes y Callao, o en las puertas de la librería, con más ansiedad por conocer datos que alegría por festejar lo que aún no conocían. En conferencia de prensa, a esa misma ahora, el ministro del Interior Enrique Nosiglia destacaba "el buen papel cumplido por la alianza Izquierda Unida".

Néstor Vicente mantuvo su jovial ánimo durante todo el día hasta que a las 18 confesó su nerviosismo. A esa misma hora Marcelo Parrilli (MAS), segundo candidato a diputado por Capital, bromeaba: "Si nos va mal ya tenemos un manual de frases para decir. Ahora, si nos va bien, ¿qué decimos?". Zamora también decía estar nervioso: "Si bien ésta es sólo una estación de paso, no es lo mismo ser ignorados por la gente que tener un programa respaldado por el pueblo trabajador para enfrentar al próximo gobierno", explicaba. Sobre la importancia de los comicios Zamora agregaba que "votar me hace acordar a cuando Harguindeguy decía en 1977 que recién en el '93 elegiríamos solamente concejales y que después se vería. ¿Qué dirá Harguindeguy un día como hoy?" se preguntaba.

Néstor Vicente fue a votar a las 12 del mediodía a la mesa 7259 ubicada en Las Heras al 3086. Allí se encontró dos mujeres que lo conmovieron: con la primera, Libertad Leblanc, se besó y bromeó; a la segunda, Graciela Borges, le confesó: "Usted es el sueño de toda mi juventud" y ella, toda de negro, vestido tubular, escote pronunciado y anteojos oscuros, le deseó suerte.

Al mediodía fue a lo de su madre Rita, de 76 años: "Estoy orgullosa y lo voto. Pero no quise que se metiera en política. Me da miedo", confesó la viejita, rodeada de una banda de nietas. A esa hora Luis Zamora comía los ravioles amasados por su madre en Villa Crespo y Patricio Echegaray recorría locales.

Todos los candidatos coincidieron en que Izquierda Unida "está más sólida que nunca". El concepto más repetido antes del escrutinio, que sonaba a apertura de paraguas ante posibles precipitaciones, era que la izquierda demostró en esta campaña que goza de un espacio social que la escucha, aunque esto sólo se manifieste parcialmente en los votos.

Ni eufóricos ni deprimidos, los principales candidatos de la alianza se miraban con la sensación del deber cumplido. La obtención de Colegio propio por el peronismo evitó las rispideces entre ellos ya que había versiones de que un posible voto comunista a Menem allí fracturaría la alianza. Cuando, a mediados de semana, se apague la excitación, el PC y el MAS deberán demostrar si la continuidad de la alianza, que prometían antes de las elecciones, era algo más que un sueño de campaña.

Jorge Sáenz



Luis Zamora, el diputado trotskista que Izquierda Unida logró colocar por la provincia de Buenos Aires.

YA NO ES LO MISMO

A diferencia de lo ocurrido en 1983, la jornada electoral de ayer no despertó ilusiones ni esperanzas en los organismos de derechos humanos. Aquel año, los integrantes de las entidades improvisaron reuniones en sus casas para enterarse juntos de los resultados "y hacer fuerza por (el entonces candidato a diputado nacional Augusto) Conte", según recuerdan todavía. "Sin perder el sentido de la realidad —agregan— teníamos también esperanzas en la gestión de Alfonsín, quien había basado parte de su campaña en la cuestión de los derechos humanos". En 1989, la realidad resulta otra: más allá del triunfo de uno u otro candidato las entidades se limitaron a destacar la importancia de la elección democrática para que un presidente constitucional suplante a otro, pero sin dejar de manifestar profunda preocupación por la posibilidad de una ley de amnistía.

Consecuentes con su lucha, las madres de desaparecidos acudieron a las mesas electorales donde debieron votar sus hijos para explicar las ausencias. Exigieron que se dejara constancia de los motivos de la no emisión del sufragio: no se trataba ni de una infracción a la ley electoral ni de la muerte del ciudadano. Ya el viernes último, Familiares de Desaparecidos y Detenidos por Razones Políticas había publicado una solicitada recordando que los desaparecidos "figuran en los padrones electorales, aparecen habilitados para emitir su voto" con lo cual "el Estado reconoce la existencia real de estos ciudadanos". La entidad reclamó una vez más las que han sido las banderas de los organismos desde siempre, "respuesta sobre qué pasó con los desaparecidos, fundada en nuestra exigencia de aparición con vida, y juicio y castigo a los culpables".

De todos modos, la mayor preocupación actual de los organismos pasa por la posibilidad de que se sancione una ley de amnistía, a la que cada día ven como más segura. Antes de que se conociera el nombre del triunfador, las Madres de Plaza de Mayo aseguraron que "nosotras vamos a seguir luchando los años que sean necesarios porque no hemos oído a los candidatos de los partidos mayoritarios prometer cárcel para los genocidas". Por su parte, las integrantes de Línea Fundadora señalaron a este diario que "ninguno de los dos candidatos (por Menem y Angeloz) se comprometió claramente con la no sanción de una amnistía, sino que por el contrario cada día hablan más de la necesidad de una pacificación, que significa la pérdida de la memoria". Los organismos estimaron como "muy difícil de evaluar si el perdón de los militares condenados será firmado por el presidente electo o por el saliente Raúl Alfonsín. Si lo hace Alfonsín —especulan— le allana el camino a su seguidor, pero también es cierto que para él sería borrar con el codo lo que se firmó con la mano".

MATE Y PIZZA

Con pizza y mate cocido los socialistas populares y con sandwiches y vino los democráticos, ambos partidos integrantes de la Unidad Socialista (US) parecieron optar por la acumulación de energías para una futura elección, menos polarizada que la de ayer. Tanto el candidato presidencial Guillermo Estévez Boero (PSP) como su compañero de fórmula Alfredo Bravo (PSD) destacaron los resultados logrados por la unidad en algunos distritos —principalmente Rosario, La Plata y Mar del Plata— y reiteraron la necesidad de un acuerdo de las fuerzas políticas para la transición que comienza hoy.

Por la mañana, mientras Estévez Boero hacía pacientemente media hora de cola para votar en Rosario alrededor de las 8, Alfredo Bravo tomaba unos amargos con algunos amigos y escuchaba su flamante disco de Roberto Goyeneche, en su casa de Villa del Parque. El diputado santafesino voló al mediodía hacia la Capital Federal y allí se instaló hasta las diecinueve en el local central del PSP, justo enfrente de la casa del Partido Comunista, en Entre Ríos al 1100. No más de diez personas, con tres televisores, una computadora y mucha tranquilidad fueron su compañía hasta que se volvió a Rosario para palpitar allí los resultados.

En el barcito de la casa central del socialismo democrático, Alfredo Bravo pasó la noche entre sandwiches de matambre, vino y cervezas que consumían sus compañeros y algunos periodistas. El dirigente de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos, tenso y serio, no se mostró demasiado sorprendido por los resultados electorales, y se limitó a repetir a quien quisiera escucharlo que "en pocos años logramos reubicar al socialismo en la vida política argentina, y eso es mucho".

No menos serio, y con un visible cansancio, Estévez Boero destacó que "esta elección es un hecho trascendente en la vida institucional del país" y agregó que "ahora tenemos que ponernos todos a conversar para garantizar un acuerdo político, porque si no, la crisis y la incertidumbre económicas van a fumarse la consolidación democrática".

Traspié de la UCeDé

SOCIEDAD ANONIMA EN PELIGRO

Pocas sonrisas, peinados deshechos a pesar de los fotógrafos y cuarteles separados fue la imagen que presentó la derecha cuando se conocieron los resultados.

(*Por Silvia Mercado*) —Mal —dijo María Julia.

—No sé, no tengo las proyecciones —contestó Adelina.

Eran las 20,40 en el centro de cómputos que la Alianza de Centro instaló en el Hotel Libertador, y aunque las dos simulaban su estado de ánimo ante la prensa —con sendas sonrisas de cocodrilo—, ninguna podía ocultar el estruendoso fracaso de sus expectativas.

Para colmo, los políticos liberales tenían que caer irremediablemente en los lentos cómputos oficiales, ya que el centro que ellos montaron tuvo graves problemas técnicos, lo que les impidió contar con el más mínimo dato. Era igual: "Ya nadie quiere hablar con ENCOTel, porque ante el aumento de las mesas escrutadas, vamos bajando", confió apesadumbrado un importante jefe ucedeísta.

Lo único que los liberales se apresuraron a confirmar fue que el peronista Carlos Menem tenía Colegio Electoral propio, con lo cual se evitaban el compromiso de tener que discutir su posición en el caso de que el radicalismo se negara a votar a la primera minoría. Pero de lo propio, nadie quería hablar: "Hay que esperar", "es demasiado pronto", "no hay cómputos suficientes", eran las frases repetidas a los periodistas que infructuosamente pedían a la gente de la AC algún datito para pasar a los medios.

En el paquete Salón de las Américas del Hotel Libertador, donde la prensa pudo seguir el desarrollo del escrutinio a través de las pantallas de cinco televisores mientras tomaba jugos, cervezas y comía saladitos, nadie podía llegar a explicarse las razones del fiasco. Del "metemos cinco diputados y hacemos una fiesta", dicho por Adelina a las 18,05, hasta el llamado a la "reflexión" dirigido por ella misma a la dirigencia de su partido cuando eran casi las 21, habían pasado apenas tres horas, que demostraron que el esperado corte de boleta apenas superó los votos de 1987.

¿Qué pasó?, era la inevitable pregunta, y éstas las primeras respuestas que dieron:

—Ante el temor del triunfo del peronismo, la derecha terminó votando a Eduardo Angeloz.

—La derecha no aceptó el tono del discurso utilizado por Adelina durante el debate con Dante Caputo.

—La izquierda que no iba a votar al canciller, terminó decidiendo su voto por el radicalismo, luego del debate con Adelina.

—El liberalismo es un fenómeno televisivo.

Pero la inevitable desazón de la pobreza de votos alcanzados por el liberalismo autóctono tiene un colofón todavía más negro, a la hora de pensar en el futuro de la Alianza de Centro, el frente costosamente armado por la familia Alsogaray con el Partido Demócrata Progresista, el Partido Demócrata mendocino y el Pacto Autonomista Liberal de Corrientes. Las desconfianzas entre cada agrupación fueron siempre inocultables, y ya nadie le respetará a la UCeDé su pretendida hegemonía, luego de que la fórmula Alsogaray-Natale no llegó —ni por asomo— al imprescindible 10 por ciento del total de votos a nivel nacional que necesitaba para legitimarse interna y externamente, según ellos mismos dicen.

No menos imprevisible es la situación de la compleja familia ucedeísta, que en el día de ayer llegó al límite de tener dos centros, el de Córdoba y Maipú y el de la UCeDé porteña, en Rivadavia y Libertad. En este último, se instalaron Héctor Siracusano, presidente del comité porteño; Federico Clérici, diputado bonaerense; el joven de UPAU Santiago Lozano, además de la blonda Adelina. En el Libertador, se concentró Alsogaray y familia, y nada hacía prever que los dos grupos se juntarían en algún momento.

Pero las cifras de la derrota los volvieron a unir cuando Adelina, presa del pánico que le provocaban los números, decidió volver al redil de su padre político y darle ánimo al capitán-ingeniero que intentaba ensayar alguna explicación en el noveno piso del Libertador.

La electa diputada fue la primera en reconocer el pobre resultado.

—Caímos otra vez en la polarización —reconoció.

—*Pero si no se los vota, por algo debe ser...*

—Razones hay para todo, tenemos que aprender de lo que sucede, y no enojarnos. Nuestro partido tendrá que reflexionar seriamente acerca de lo que pasó, y empezar a replantearnos muchas cosas, incluso nuestra relación con el peronismo.

Es difícil saber qué quiso decir Adelina de Viola cuando mencionó a la fuerza ganadora, pero algunas cosas son seguras. La UCeDé realizará su "mea culpa" para evitar que continúe esa fratricida lucha interna que llevó a los marijulistas a estar contentos con los pocos sufragios que logró la concejala, y viceversa. La Alianza de Centro, esa "sociedad anónima", como ellos mismos dicen, iniciará una casi inevitable disgregación. Y la relación entre liberales y peronistas conocerá nuevos senderos, porque pocas cosas tienen tan claro los liberales como que su gran tapón para el crecimiento son los radicales.

Dos socios que pusieron poco

El magro resultado electoral alcanzado por la fórmula Eduardo Angeloz-Cristina Guzmán en el distrito jujeño (apenas 12,33 por ciento, al cierre de esta edición) es uno de los fiascos que soportó en los comicios la derecha liberal. El optimismo del Movimiento Popular Jujeño había llegado unos días atrás al punto de pretender garantizar la victoria del candidato del oficialismo en Jujuy. Si bien el MPJ podrá revonar el diputado que tenía, el aplastante triunfo de Carlos Menem en la provincia norteña deja poco lugar para los festejos de la familia Guzmán.

Una situación semejante se produjo con la Alianza de Centro en Santa Fe, que esperaba superar el 20 por ciento de los votos para la fórmula Alvaro Alsogaray-Alberto Natale, pero apenas llegó al 7.54 por ciento cuando estaban escrutadas 526 mesas. Sin embargo, el santafesino Natale pudo asegurarse su continuación en la Cámara de Diputados, al lograr el 10,7 por ciento de los sufragios al cierre de la edición.

La Confederación Federalista Independiente, que en el último mes realizó una profusa publicidad electoral en todo el país, sólo obtuvo algunas décimas que superan el 4 por ciento de los votos, en tanto la Alianza de Centro, que inundó igualmente los espacios de propaganda política y que en algún momento soñó con la posibilidad de rozar el 16 por ciento a nivel nacional, apenas pudo llegar al 7.05 cuando estaban escrutadas el 46 por ciento de las mesas.

DOS CHICAS LIBERALES AL BORDE DE UN ATAQUE DE URNA



Jorge Sáenz

(*Por Claudia Acuña*) **El lavarropas está con la boca abierta mostrando en primer plano un calzoncillo. En la mesita de luz hay una virgen de Luján de plástico, sobre el tocador cuatro frascos de perfume Poison y en la mesa ratona del living un cenicero que en letras negras anuncia "Too much sex". A las nueve y media de la mañana la casa de Adelina Dalesio de Viola es eso: un departamento diminuto invadido por periodistas que hurgan las intimidades de la candidata con la seguridad de un rematador. Ella está sentada en un rincón, con el pelo todavía húmedo, la cara lavada y los zapatos rotos convertidos en cábala electoral. Se podría decir que soporta la invasión con impudicia, pero también que ha consolidado su estilo político en base a ese mérito: sabe cómo transformar la intimidad de un escenario, sin siquiera mover demasiado las pestañas: por eso, Adelina está ahora lavando las tazas del café que sirvió a la docena de periodistas que llegaron hasta allí para tomar las fotos de ella lavando las tazas de café.**

A las once transfirió el mando de la casa a Valeria, su hija mayor, y partió con la nube de flashes rumbo al Normal N° 1, de Córdoba y Riobamba. Beso, saludo y sonrisa a cada quien y el rito de la foto ante la urna en una eternidad fotografiada durante once minutos. Sin embargo, se vio obligada a hacer un nuevo simulacro: cuatro fotógrafos y el Canal 11 llegaron tarde a la función.

Después caminó dos cuadras para escuchar misa en la parroquia del Patrocinio de San José. "Aquí me casé con mi marido", aclaró antes de que Carlos Viola —su esposo, primer novio y padre de sus cuatro hijos— se ocupara de la camioneta y un lugar seguro para estacionar. Durante la misa estuvo custodiada por su padre y su hija Florencia, sentados los tres en la decimosexta fila y sin fotos, porque Adelina pidió que allí no, que mejor esperaran en la puerta.

De la iglesia al Comité Capital hubo algunos comentarios para el público. El primero, frente al cartel de la UCeDé que custodia el cruce de Callao con la avenida Santa Fe, "parece que Alsogaray lleva de vice a Sofovich", dijo ante el retrato desfigurado de Natale. Después le llegó el turno a María Julia. "La mataron, pero por suerte este cartel lo mandó a pintar ella. Así que yo..." Otro tipo de pintada le borró la picardía en un segundo. "Adelina es la yegua de Troya", firmaba en una pared la JP. "¿Qué quiere decir?", preguntó a todos. Se lo explicaron, pero igual hizo como que no entendió.

En el centro cívico la esperaba una tarima con computadora, cuarenta sillas, un televisor y varios pronósticos optimistas que no desmintió. "Salimos primeros", le gritaban. Ella sólo sonreía con el mínimo disponible de pudor.

A sólo diez cuadras de allí la misma UCeDé era otra. Hotel Libertador, subsuelo, alfombra roja y negra, mesas enfundadas en tafeta colorada, dos arreglos florales con calas multicolor y una María Julia Alsogaray arrastrando tras de sí a Alberto Natale y al aspirante a diputado Rafael Martínez Raymonda, además de su fotógrafo personal y su secretaria. El tour recorrió primero varias mesas de la Capital ("miré todos los tachos de basura en el cuarto oscuro para ver cómo habían cortado las boletas"); siguió por casa de papá capitán, incluyó una escala para cambio de ropa (el saco blanco y negro del afiche por una pollera tubo y una blusa con pechera y botones dorados) y terminó con dos de las primeras frustraciones de la tarde. La primera fue cuando irrumpió en el bunker de Adelina. El Comité Capital no la esperaba y Adelina ya se había retirado a descansar. Apenas encontró un reducido grupo de colaboradores a los cuales besar (chuick, chuick, cómo estás y esas cosas) antes de sentarse, pararse, caminar tres pasos y volar. La incomodidad duró quince minutos y algunos la interpretaron como el reconocimiento anticipado de su derrota. Para disipar las especulaciones, María Julia fue directa a la sede central del Partido Demócrata Progresista. No había nadie. Sólo la portera que atinó a contestarle: "Sabe qué pasa, señora, usted no avisó".

Antes de refugiarse en el hotel, María Julia tuvo un capricho inofensivo: pasar ante el palco menemista. Tras el palco, la calle, la gente que no la miraba y los chistes sobre Adelina ("el peronismo se va a quedar sin gronchos", ironizaba), María Julia llegó al hotel, bajó al centro de cómputos, se pasó el peine tres veces y anunció que el salón le parecía encantador. Dio una vuelta completa, repartió sonrisas de medio lado y se fue prometiendo no volver hasta que no estuvieran escrutadas las primeras mesas. Cuando entró al ascensor ya no disimulaba: la preocupaba mucho su peinado.

HORA DE CIE

EL NUEVO MA

Salvo Córdoba y Capital, donde se impuso Angel
FREJUPO se impuso en 22 distritos electorales d
obtuvo las gobernaciones de 17 provincias. El go
votos, con el aporte de 4,5 de la Co

Capital Federal



Empadronados: 2.420.639
Electores:54

Partido	%
UCR	36.18
FREJUPO	36.40
I.Unida	3.34
U.Socialista	1.68
A. de Centro	12.47

La C.F.I. (Guzmán) aportó 8.75 % a Angeloz que obtuvo 45 %.

Corrientes



Empadronados:486.662
Electores:18

Partido	%
UCR	26.08
FREJUPO	42.56
I.Unida	0.52
U.Socialista	-
A. de Centro	1.28
P.A.Liberal	27.87

Buenos Aires





Empadronados: 7.387.108
Electores: 144

Partido	%
UCR	29.13
FREJUPO	49.63
I.Unida	3.36
U.Socialista	1.47
A. de Centro	7.04

Chaco



Empadronados:502.667
Electores:18

Partido	%
UCR	37.72
FREJUPO	50.54
I.Unida	0.83
U.Socialista	-
A. de Centro	2.48

Formosa



Empadronados: 202.891
Electores:14

Partido	%
UCR	39.99
FREJUPO	57.57
I.Unida	0.45
U.Socialista	-
A. de Centro	1.08

Catamarca



Empadronados: 152.444
Electores:14

Partido	%
UCR	36.84
FREJUPO	58.61
I.Unida	1.05
U.Socialista	0.33
A. de Centro	0.86

Chubut



Empadronados: 185.958
Electores:14

Partido	%
UCR	33.71
FREJUPO	42.57
I.Unida	1.82
U.Socialista	0.98
A. de Centro	6.76
Conf.F. Indpte.	12.66

Jujuy



Empadronados: 256.981
Electores:16

Partido	%
UCR	17.97
FREJUPO	48.51
I.Unida	2
U.Socialista	0.4
A. de Centro	1.08
Conf. F.Indpte	14.4

Córdoba



Empadronados: 1.805.126
Electores: 40

Partido	%
UCR	42.17
FREJUPO	44.97
I.Unida	1.52
U.Socialista	1.14
A. de Centro	3.6

La C.F.I. (Guzmán) aportó 5.96 % a Angeloz que obtuvo 48 %.

Entre Ríos



Empadronados: 660.171
Electores:22

Partido	%
UCR	39.02
FREJUPO	51.59
I.Unida	1.07
U.Socialista	1.23
A. de Centro	6.35

La Pampa



Empadronados:165.873
Electores:14

Partido	%
UCR	37.84
FREJUPO	52.13
I.Unida	1.86
U.Socialista	1.34
A. de Centro	4.49
Conf. Fed. Ind.	1.96

La Rioja



Empadronados:126.659
Electores:14

Partido	%
UCR	28.28
FREJUPO	66.72
I.Unida	0.83
U.Socialista	-
A. de Centro	0.75

HORA DE CIERRE: 01.20

EL NUEVO MAPA ELECTORAL

Salvo Córdoba y Capital, donde se impuso Angeloz sumando las dos fórmulas con su nombre, el FREJUPO se impuso en 22 distritos electorales del país. Superó la performance de 1987, cuando obtuvo las gobernaciones de 17 provincias. El gobernador cordobés sacó el 37 por ciento de los votos, con el aporte de 4,5 de la Confederación Federalista (Guzmán).

Capital Federal



Empadronados: 2.420.639
Electores:54

Partido	%
UCR	36.18
FREJUPO	36.40
I.Unida	3.34
U.Socialista	1.68
A. de Centro	12.47

La C.F.I. (Guzmán) aportó 8.75 % a Angeloz que obtuvo 45 %.

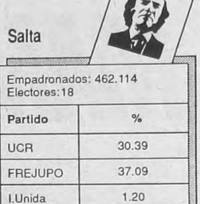
Corrientes

Empadronados:486.662
Electores:18

Partido	%
UCR	26.08
FREJUPO	42.56
I.Unida	0.52
U.Socialista	-
A. de Centro	1.28
P.A.Liberal	27.87

Salta





Empadronados: 462.114
Electores:18

Partido	%
UCR	30.39
FREJUPO	37.09
I.Unida	1.20
U.Socialista	0.41
A. de Centro	4.19
C.F.Indpte.	21.75

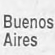
Santa Fe

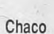


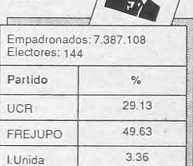
Empadronados: 1.831.446
Electores:42

Partido	%
UCR	36.23
FREJUPO	50.28
I.Unida	1.55
U.Socialista	2.59
A. de Centro	6.68

Buenos Aires







Empadronados: 7.387.108
Electores: 144

Partido	%
UCR	29.13
FREJUPO	49.63
I.Unida	3.36
U.Socialista	1.47
A. de Centro	7.04

Chaco



Empadronados:502.667
Electores:18

Partido	%
UCR	37.72
FREJUPO	50.54
I.Unida	0.83
U.Socialista	-
A. de Centro	2.48

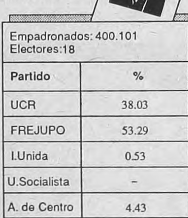
Formosa

Empadronados: 202.891
Electores:14

Partido	%
UCR	39.99
FREJUPO	57.57
I.Unida	0.45
U.Socialista	-
A. de Centro	1.08

Misiones

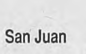




Empadronados: 400.101
Electores:18

Partido	%
UCR	38.03
FREJUPO	53.29
I.Unida	0.53
U.Socialista	–
A. de Centro	4.43

San Juan



Empadronados: 316.899
Electores:16

Partido	%
UCR	29.31
FREJUPO	45.65
I.Unida	1.79
U.Socialista	0.61
A. de Centro	6.58
Bloquista	10.87

Santiago del Estero

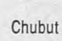




Empadronados: 427.329
Electores:18

Partido	%
UCR	29.26
Peronismo	64.48
I.Unida	0.67
U.Socialista	-
A. de Centro	0.70

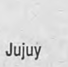
Catamarca



Empadronados: 152.444
Electores:14

Partido	%
UCR	36.84
FREJUPO	58.61
I.Unida	1.05
U.Socialista	0.33
A. de Centro	0.86

Chubut



Empadronados: 185.958
Electores:14

Partido	%
UCR	33.71
FREJUPO	42.57
I.Unida	1.82
U.Socialista	0.98
A. de Centro	6.76
Conf.F. Indpte.	12.66

Jujuy

Empadronados: 256.981
Electores:16

Partido	%
UCR	17.97
FREJUPO	48.51
I.Unida	2
U.Socialista	0.4
A. de Centro	1.08
Conf. F.Indpte	14.4

Neuquén





Empadronados: 177.768
Electores:14

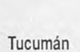
Partido	%
UCR	29.66
FREJUPO	39.37
I.Unida	1.98
U.Socialista	0.70
A. de Centro	3.92
M.P.Neuquino	23.52

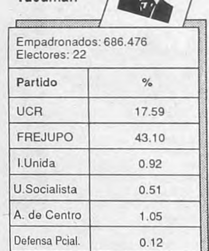
San Luis

Empadronados: 172.505
Electores:14

Partido	%
UCR	39.16
FREJUPO	51.17
I.Unida	1.03
U.Socialista	–
A. de Centro	4.47

Tucumán

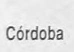


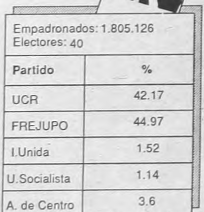


Empadronados: 686.476
Electores: 22

Partido	%
UCR	17.59
FREJUPO	43.10
I.Unida	0.92
U.Socialista	0.51
A. de Centro	1.05
Defensa Pcial.	0.12
F.Republicana	27.36

Córdoba



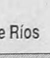


Empadronados: 1.805.126
Electores: 40

Partido	%
UCR	42.17
FREJUPO	44.97
I.Unida	1.52
U.Socialista	1.14
A. de Centro	3.6

La C.F.I. (Guzmán) aportó 5.96 % a Angeloz que obtuvo 48 %.

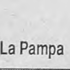
Entre Ríos



Empadronados: 660.171
Electores:22

Partido	%
UCR	39.02
FREJUPO	51.59
I.Unida	1.07
U.Socialista	1.23
A. de Centro	6.35

La Pampa



Empadronados:165.873
Electores:14

Partido	%
UCR	37.84
FREJUPO	52.13
I.Unida	1.86
U.Socialista	1.34
A. de Centro	4.49
Conf. Fed. Ind.	1.96

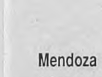
La Rioja



Empadronados:126.659
Electores:14

Partido	%
UCR	28.28
FREJUPO	66.72
I.Unida	0.83
U.Socialista	-
A. de Centro	0.75

Mendoza



Empadronados: 826.986
Electores:24

Partido	%
UCR	33.60
FREJUPO	41.86
I.Unida	3.20
U.Socialista	-
A. de Centro	17.50

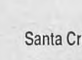
Río Negro



Empadronados:244.381
Electores:14

Partido	%
UCR	42.98
FREJUPO	46.29
I.Unida	2.23
U.Socialista	-
A. de Centro	6.28

Santa Cruz



Empadronados: 80.107
Electores:14

Partido	%
UCR	39.61
FREJUPO	53.26
I.Unida	1.56
U.Socialista	0.96
A. de Centro	3.53

Tierra del Fuego





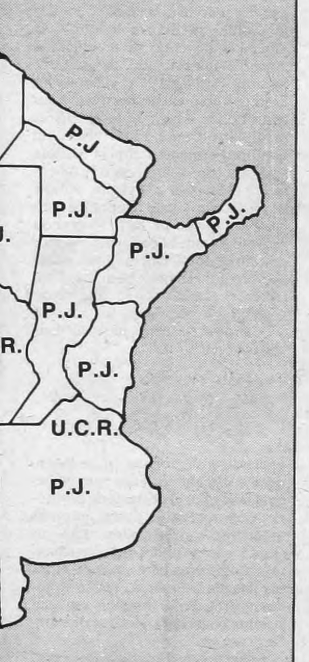
Empadronados: 42.518
Electores:4

Partido	%
UCR	36.94
FREJUPO	41.92
I.Unida	6.12
U.Socialista	-
A. de Centro	9.04
P.Fueguino	0.95

RRE: 01.20

PA ELECTORAL

z sumando las dos fórmulas con su nombre, el
l país. Superó la performance de 1987, cuando
ernador cordobés sacó el 37 por ciento de los
ederación Federalista (Guzmán).



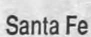


Salta

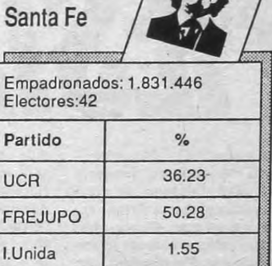


Empadronados: 462.114
Electores:18

Partido	%
UCR	30.39
FREJUPO	37.09
I.Unida	1.20
U.Socialista	0.41
A. de Centro	4.19
C.F.Indpte.	21.75



Santa Fe



Empadronados: 1.831.446
Electores:42

Partido	%
UCR	36.23
FREJUPO	50.28
I.Unida	1.55
U.Socialista	2.59
A. de Centro	6.68

Misiones



Empadronados: 400.101
Electores:18

Partido	%
UCR	38.03
FREJUPO	53.29
I.Unida	0.53
U.Socialista	–
A. de Centro	4.43

San Juan

Empadronados: 316.899
Electores:16

Partido	%
UCR	29.31
FREJUPO	45.65
I.Unida	1.79
U.Socialista	0.61
A. de Centro	6.58
Bloquista	10.87



Santiago del Estero



Empadronados: 427.329
Electores:18

Partido	%
UCR	29.26
Peronismo	64.48
I.Unida	0.67
U.Socialista	-
A. de Centro	0.70

Neuquén



Empadronados: 177.768
Electores:14

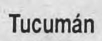
Partido	%
UCR	29.66
FREJUPO	39.37
I.Unida	1.98
U.Socialista	0.70
A. de Centro	3.92
M.P.Neuquino	23.52



San Luis

Empadronados: 172.505
Electores:14

Partido	%
UCR	39.16
FREJUPO	51.17
I.Unida	1.03
U.Socialista	–
A. de Centro	4.47



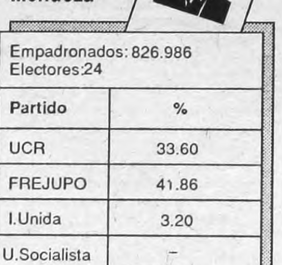
Tucumán



Empadronados: 686.476
Electores: 22

Partido	%
UCR	17.59
FREJUPO	43.10
I.Unida	0.92
U.Socialista	0.51
A. de Centro	1.05
Defensa Pcial.	0.12
F.Republicana	27.36

Mendoza



Empadronados: 826.986
Electores:24

Partido	%
UCR	33.60
FREJUPO	41.86
I.Unida	3.20
U.Socialista	-
A. de Centro	17.50



Río Negro

Empadronados:244.381
Electores:14

Partido	%
UCR	42.98
FREJUPO	46.29
I.Unida	2.23
U.Socialista	-
A. de Centro	6.28

Santa Cruz

Empadronados: 80.107
Electores:14

Partido	%
UCR	39.61
FREJUPO	53.26
I.Unida	1.56
U.Socialista	0.96
A. de Centro	3.53

Tierra del Fuego



Empadronados: 42.518
Electores:4

Partido	%
UCR	36.94
FREJUPO	41.92
I.Unida	6.12
U.Socialista	-
A. de Centro	9.04
P.Fueguino	0.95

Tienen ese no sé qué, ¿viste?

FIESTA MANSA Y LENTA

(*Por Antonio Dal Masetto*) El barrio de Almagro despierta temprano este domingo de elecciones. Hay una promesa de sol y casi se diría que un gran silencio. Las avenidas, las calles arboladas se animan rápidamente. Sin embargo, aún después, subsiste esa sensación de calma de las primeras horas.

Y no es que falte animación, al contrario, repentinamente las escuelas se han convertido como en enormes embudos hacia donde confluye gran cantidad de gente. Los matrimonios han ido a votar con sus chicos. Madres con bebés de pecho en brazos. Muchos chicos. Algunas personas acuden con el perro y lo dejan en la verda. "Es la única vez que no me molesta hacer cola", dice una mujer. En las puertas de los colegios hay uniformados de todos los colores, un verdadero muestrario. Hay sonrisas en las caras de los uniformados. Un cincuentón comenta que le recuerdan a las figuritas del *Billiken* de cuando era chico. "Vistas así —dice— parecen figuras muy amables." Va pasando la mañana y las calles siguen siendo una fiesta mansa y lenta. Un joven debutante pide consejo a otro joven algunos años mayor que él y recibe esta curiosa indicación: "Entrás y cerrás la puerta, después salís y volvés a cerrar la puerta". Un anciano saca fotos a la gente que está haciendo cola y buscando sus nombres en los padrones pegados a las paredes del Colegio Mariano Moreno de Rivadavia al 3500, tiene cara de satisfecho y murmura: "Esto no me lo puedo perder". Dos ancianitas exactamente iguales, mismo peinado, misma ropa, que deben haber pasado los ochenta, tomadas de la mano y apoyándose en sendos bastones, se ayudan mutuamente a trepar los escalones de acceso. Adentro, en la mesa, una señora bajita no acierta a embocar el sobre en la urna y justifica su apuro y sus nervios diciendo: "Dejé la olla en el fuego". Los chicos siempre se las arreglan para sorprender. Una madre a su nena: "Quedate acá un minuto". "¿Adónde vas?" "Al cuarto oscuro." "¿No te da miedo entrar al cuarto oscuro?" Hay un par de sonrisas cómplices entre los mayores. En Don Bosco y Treinta y tres la gente se agolpa en la vereda. Desde los balcones de los edificios algunas familias disfrutan del espectáculo. Un policía gordo, con el uniforme a punto de reventar, trata de ordenar la cosa repartiendo números y esgrimiendo un poco de humor: "Los varones de aquel lado, las chicas de quince de este lado, conmigo". Sale una muchacha rubia, liviana, volátil, que seguramente ha votado por primera vez. Se dirige a un muchacho que la está esperando, le sonríe y, como si estuviera comunicando el gran acontecimiento de su debut sexual, le dice: "Ya está". Un viejo parado en el borde de la vereda escucha la radio y pasa información: "En Salto una fiscal de mesa de 61 años murió de un infarto; en Lomas de Zamora votó un nombre de 102 años". Transcurren las hora y sigue la misma euforia mansa, una suerte de relajación general, como si por unas horas todo el mundo hubiese abandonado las tensiones provocadas por los problemas diarios y la campaña electoral. Esa calma ni siquiera se altera cuando se detiene un coche y baja una mujer alta, vistiendo microscópica minifalda de cuero azul, zapatos rojos, gran melena al aire, y entra al colegio contoneándose. Lo que evidentemente todavía andan rondando son las indecisiones. Varios comentarios aluden a boletas a medio cortar encontradas en el cuarto oscuro, como si los votantes se hubiesen arrepentido a último momento. Un hombre se dirige a otro: "¿Y vecino, ya decidió?" "Esta mañana hice todo lo posible para no encontrar mi Libreta de Enrolamiento, pero la encontré, así que no me queda más remedio que tomar una decisión." Una señora de edad tarda más de diez minutos en abandonar el cuarto oscuro. El marido la está esperando y cuando sale habla con los fiscales de mesa: "A mi mujer hay que anularle el voto". "¿Por qué?", le preguntan. "Por ser voto cantado." "¿Por qué dice eso?" "Es un voto indeciso, ¿no vio todo lo que tardó?" Pasa el mediodía, se desliza la tarde, la afluencia no cesa, se mantiene el mismo clima calmado, de gran distensión. Casi a las seis, mientras los últimos votantes rumbean hacia sus casas donde esperarán los primeros resultados frente al televisor, un hombre permanece con la espalda apoyada contra un tronco. Comenta: "Yo nací acá a la vuelta, estudié en este colegio, voté temprano, pero igual me quedo un rato, vivo en la provincia desde hace mucho, no hice cambio de domicilio, me gusta andar un poco por el barrio, pero vengo solamente cuando tengo que votar —guiña un ojo—, en los últimos años anduve de suerte, me tocó venir varias veces".







Jorge Sáenz




Barrio Norte

LAS ULTIMAS HORAS DE POMPEYA

(*Por Martín Caparrós*) "¿Qué esperamos congregados en el foro?

A los bárbaros que hoy llegan.

¿Por qué nuestros dos cónsules y pretores salieron
hoy con rojas togas bordadas;
por qué llevan brazaletes con tantas amatistas
y anillos engastados y esmeraldas rutilantes?
Porque hoy llegarán los bárbaros
y espectáculos así deslumbran a los bárbaros."

Aquella noche, en casas, fincas y countries, muchos de ellos habían celebrado una última cena ritual. Habían comido indescriptibles manjares, bebido caldos dispendiosos, habían acariciado a sus mastines con ademanes últimos y fornicado con ese fatalismo que traen principios y finales. Fue una noche turbada por sueños pegajosos, extraños cocodrilos blancos peleando con figuras confusas y masivas; después llegó, temida, la mañana. Aquello eran las últimas horas de Pompeya: la lava pronto caería sobre sus cabezas aristocráticas, y cada cual había compuesto la figura para que el aluvión lo inmortalizara de la mejor manera posible. Muchos que habían aceptado, o tal vez incluso vivado los primeros acordes de tantas marchas militares, se sentían como ganado mugiendo en el encierro pero bajito, para que no se note. En la esquina de Quintana y Juncal hay una escuela que es un lugar de voto. En las puertas de la escuela se oye un rumor cuyo sonido se parece bastante a la salida de la misa de 11 en el Pilar. Beatus ille. En la escuela de Quintana y Juncal hay mucha bota acostumbrada a pisar bosta, varios candidatos de la UCeDé en las listas de las paredes y un importante presupuesto concedido para gastos de gomina Brancato. Hay, como en todas partes, muchos saludos y una cierta testarudez en hablar de otra cosa.

—Tendrías que ver los tractores que compramos la semana pasada.

—No me digas que conseguiste el tapizado de piel de vizcacha.

—No, Carlos María, con esta crisis estamos cada vez peor.

Pero señoras y señores se muestran excesivamente amables con todos y con todas, como si hicieran últimos intentos por hacerse perdonar quién sabe qué, o como si pensaran o se dijeran mutuamente la necesidad de limar divisiones internas, de hacerse fuertes en los últimos puestos.

—Pase usted.

—No, por favor, usted primero.

—No, faltaba más, por Dios.

—La Patria y el Hogar, querrá decir su señoría.

Se sabe que la prueba definitiva de la calaña de una civilización la da su manera de refugiarse ante el peligro. Es famosa la historia de aquellos aristócratas franceses que, hace doscientos años, sellaron con sangre su pacto de llegar hasta la guillotina bailando una gavota. Aquí, los intentos tienen una indudable pobreza coreográfica.

En la plaza Carlos Pellegrini, entre el Jockey Club y otras embajadas, el palacio de Francia ostenta una gran bandera tricolor, que ondea con recuerdos de alonsanfán, canción patriótica que aquí fue de dudosas patriadas. Un vetusto caballero de sombrero gris, traje british al tono, guantes amarillos y bastón en ristre se para unos minutos frente al estandarte. Por fin, alza su bastón y algo murmura.

—¿Y te parece de veras que no van a dejar pasar buena música en la radio?

—Dicen que va a ser todo nacional, todo bombo y charango.

—¡Qué horror! Así no se va a poder vivir.

Ella se despide de su amiga y camina hacia la puerta de la escuela. Ella es una chica muy rubia, muy velapón con pollera escocesa y saquito de cashmir y dos años más de vida antes de entregarse a una boda agroexportadora. Cuando ya está llegando, saca una agenda de la cartera y cae un papelito, una cartulina negra donde un señor con patillas dice Síganme. Ella sigue caminando sin darse cuenta, adusta, hacia su voto. Esta noche, después de la severa cena familiar, se masturbará con los dedos henchidos de transgresión y la almohada bien contra los labios.

—¿A vos te parece que el capitán le puede dar los votos a los peronistas?

—Yo no creo que se atreva.

—¡Nuestros votos!

Hay sonrisas que son como el canto de un sordomudo. Las dos señoras siguen caminando hacia la mesa, altivas, lentas, con estruendo de diamantes y oro. Ante la mesa femenina hay una cola que huele a carne tratada con buenos polvos y cremas y perfumes desde siempre, desde la primera cachetada. En esa mesa se acaba de denunciar el robo repetido de las boletas del FREJUPO, y que las boletas peronistas e izquierdistas están tapadas por las de la UCeDé. El escándalo es corto. Pero ésos no son modales.

En la plaza de la Recoleta ya están los bárbaros. La plaza está repleta de caballos. Como los gauchos de 1820, que ataron sus rocines en los palenques del Cabildo, sólo que empequeñecido por el desgaste de la historia: una docena de ponies, réplicas degeneradas de caballos, atan sus riendas a los trípodes de viejas cámaras fotográficas para solaz de niños sin imagen de marca, recién llegados, parte de la invasión semanal siempre rechazada, siempre derrotada.

Adentro, en el cementerio, el presidente Alvear levanta su arco de granito junto a la virgen que cuida Facundo Quiroga, que disfruta de los que pueden ser sus últimos días en la Recoleta. Un poco más atrás hay una acumulación primitiva de Martínez de Hoz, pegados a los Anchorena, todo bajo la atenta vigilancia de Sarmiento, Mitre y Pellegrini. En un costado, en un cuartito que es más bien una oficina, Saguier y Borrás reposan el uno sobre el otro, en dos cuchetas tipo marinero. Todo entre gatos gordos y voraces, necrófilos como buenos argentinos.

Pero los muertos votan en otra parte. En la escuela de Quintana, entre marinos, gendarmes, soldados y policías que custodian el magno acto, todo transcurre con calma, con discreta elegancia, con la íntima serenidad de quienes saben, o suponen que saben, que los bárbaros ya han llegado alguna vez y ya se han ido, o que los bárbaros no son tales bárbaros, o que son "bárbaros, viste, bárbaros", o que, seguramente, ellos seguirán en paz junto a sus muertos, como antes, como casi siempre. Y que los bárbaros, en fin, pueden resultar incluso interesantes.

"¿Por qué empieza de pronto este desconcierto
y confusión? (¡Qué graves se han vuelto los rostros!).
¿Por qué calles y plazas se vacían
y todos vuelven a casa compungidos?
Porque se hizo de noche y los bárbaros no llegaron.
Algunos han venido de las fronteras
y contado que los bárbaros no existen.
¿Y qué va a ser de nosotros ahora, sin bárbaros?
Esa gente, al fin y al cabo, era una solución."

C. Cavafis, *Esperando a los bárbaros*.

"Página/12, el país a diario", editado en Buenos Aires, República Argentina, de martes a domingo por Editorial "La Página S.R.L." Registro de Marca: 1590381. Redacción y administración: Belgrano 671/77. Código Postal 1092. Capital Federal. Teléfonos: 334-7203/7204/7206/7208/7209/2322/2323/2324/2326/2327. Publicidad: Perú 457 - 1er. Cuerpo - 2do. Piso Of. "C" - Tel. 34-7365/ 3924/ 8216. Fotocomposición, armado



y películas: MG fotocomposición S.A., Belgrano 671, Capital. Impresión: Impresiones Gráficas Tabaré, Erezcano 3158, Capital. Distribuidor en Capital Federal, Gran Buenos Aires e interior: DISTRI/12, Belgrano 671/77 Tel. 334-7203/7204/7206/7208/7209 Servicios de NA, TELAM, DPA, "La Jornada", "El País", "The New York Times Magazine", "Interview", Prensa Latina y ALASEI.

De la Rúa fue reelecto

LA CAPITAL CAMBIO DE COLOR

La excelente elección realizada por el justicialismo en un distrito tradicionalmente adverso le permitió conquistar cinco bancas en la Cámara baja, relegando al radicalismo a cuatro y tres para la UCeDé.

(*Por Román Lejtman*) Frente a la avalancha de votos justicialistas en todo el país, los radicales porteños hicieron un decoroso papel al lograr que Fernando de la Rúa retuviera su banca de senador, pero fueron vanos sus esfuerzos para evitar que en la elección de candidatos a diputados nacionales Miguel Angel Toma superara por escaso margen al canciller Dante Caputo. Los diputados electos del peronismo son: Miguel Angel Toma, Alberto Iribarne, Carlos Alvarez, Roberto Monteverde y Germán Abdala. Los radicales son: Dante Caputo, Jorge Reinaldo Vanossi, Gabriela González Gass y José Canata. Por la UCeDé lograron ingresar Adelina Dalesio de Viola, Luis Herrera y José Manny.

Por su parte, la Alianza de Centro no quedó satisfecha con su performance en los comicios de la Capital Federal ya que María Julia Alsogaray figuró muy lejos de la puja por el escaño en la Cámara alta, mientras que Adelina apenas cumplió a medias sus pretensiones de obtener gracias a su popularidad política, cinco nuevos diputados liberales.

Sin ninguna duda, la sorpresa de los comicios capitalinos fue dada por la Confederación Federalista Independiente (CFI), quien en su primera presentación en sociedad logró que Santiago de Estrada sacara su pasaje a la Cámara joven. El actual embajador argentino en el Vaticano, con un mensaje dirigido estrictamente a los jubilados, le birló la posibilidad al radicalismo de que obtuviera una banca más en Diputados.

La Izquierda Unida (IU), por escaso margen, no logró que el secretario general del Partido Comunista, Patricio Echegaray, ingresara a la Cámara baja. Hasta último momento, se especulaba con que Echegaray iba a quebrar la mala racha de la izquierda, pero los votos no alcanzaron. Es la tercera vez consecutiva, en la actual experiencia democrática, que la Capital Federal no cuenta con un diputado marxista en el Parlamento.

Pese a que finalmente no pudo ingresar al Senado, el justicialista Eduardo Vaca lucía una sonrisa de oreja a oreja por los votos obtenidos. Haber quebrado el techo del 30 por ciento, alcanzado únicamente cuando Juan Domingo Perón aún vivía, le permite a Vaca especular con algún puesto en el futuro gobierno de Carlos Menem.

—¡Qué susto le dio a los radicales! —afirmó **Página/12**.

—Sí, estuvimos a punto de romper la racha en la capital, pero no se dio. Sin embargo, tengo la sensación del deber cumplido —comentó Vaca emocionado.

Al otro lado del mostrador se conocieron las declaraciones de rigor en estos casos. "Estoy contento por los resultados, creo que hicimos una buena elección", dijo previsiblemente De la Rúa. En cambio, no apareció en escena el canciller Caputo, que desapareció de los lugares que solía frecuentar.

No es para menos: en 1987, los radicales obtuvieron en la Capital Federal 38,5 por ciento, en tanto que ahora apenas arañaron un 29 por ciento.

En la Alianza de Centro también se pueden cocer habas. En las elecciones legislativas de 1987, Alvaro Alsogaray obtuvo un 19,7 de los votos, mientras que ahora, Adelina con su peculiar campaña electoral obtuvo —porcentajes de la medianoche de ayer— un poco más del 22 por ciento.

Obviamente los resultados electorales en el distrito porteño no dejaron satisfechas las expectativas de la Alianza de Centro. En el bunker de la familia Alsogaray, un subsuelo del hotel Libertador instalado a todo lujo, se especulaba al inicio del escrutinio que María Julia accedía a la banca senatorial, pero cerca de la medianoche las caras liberales expresaban una verdad irrefutable: la hija del capitán ingeniero había perdido irremediablemente.

En el centro de cómputos de Adelina Dalesio de Viola, un sombrío edificio del siglo pasado, se podía escuchar cerca de las 19 que la dueña de casa se imponía "por afano" a sus adversarios radicales y justicialistas. "Por lo menos, metemos seis diputados", exageraba un estrecho asesor de la concejala porteña.

Exactamente a las 22, con su rostro demudado, Adelina confesó a **Página/12** que "esperaba más de la elección; mis expectativas estaban centradas en lograr que ingresaran al Congreso por lo menos cinco diputados liberales".

A pocos metros de la flamante diputada electa, María Julia se negaba todavía a reconocer que su futuro político había ingresado inesperadamente en un cono de sombra. "Hay que esperar, no puedo abrir juicio ahora", sostenía cuando los periodistas le preguntaban sobre la votación de senadores capitalinos.

Con todo, teniendo en cuenta los resultados del '87, la Alianza de Centro —UCeDé por entonces— no realizó una mala elección. En aquella oportunidad, con Don Alvaro encabezando la lista de candidatos a diputados, las huestes liberales lograron un 17,9 por ciento (ver recuadro) que les permitió ocupar tres nuevas bancas en la Cámara baja.

En el otro rincón, la Izquierda Unida (IU) tampoco se siente satisfecha con su performance en el distrito porteño. En los últimos días se especulaba con que el primer candidato a diputado, Patricio Echegaray, podía alcanzar el piso mínimo que lo ponía en la Cámara baja, pero todas las expectativas quedaron diluidas anoche.

El seis de setiembre de 1987, la alianza entre el Partido Comunista (PC) y el Humanista había logrado en la Capital un 3 por ciento, que los dejaba muy lejos del porcentaje teórico para obtener una banca en Diputados. Al cierre de esta edición, la IU —conformada por el PC y el MAS— se acercaba a un importante 6 por ciento.

El resto de los partidos políticos que presentaron listas en la Capital Federal poco tienen que decir: apenas superaron el 0,50 por ciento de los votos. Llamó la atención la caída a pico del denominado Partido Blanco de los Jubilados que en 1987 estuvo a punto de lograr un escaño en la Cámara joven, mientras que en los comicios de ayer obtuvo un magro porcentaje de votantes.

Los diputados de 1987

UCR 38.5 %

UCeDé 17.9 %

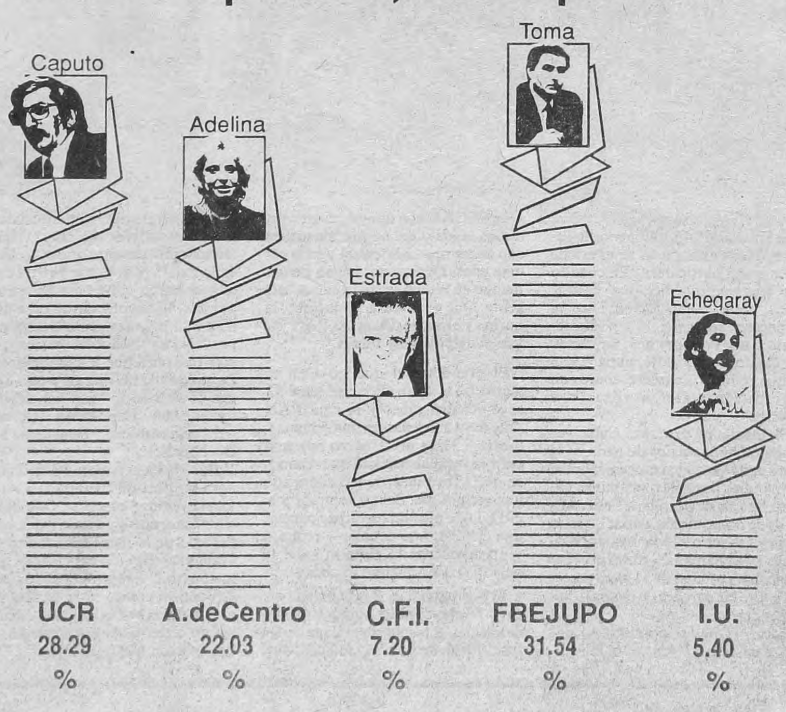
FREJUDEPA 27.6 %*

FRAL y MAS 5.60 %**

* Se incluye el 4.03 del PI

** Fueron separados, se incluyen votos del Partido Humanista

Trece diputados, cuatro partidos



Opinión

Por Marcelo Zlotogwiazda

La pregunta del millón de dólares

A diferencia de 1983 cuando los radicales se encontraron súbitamente con el poder, los peronistas conocen a la perfección la situación económica que deberán enfrentar, además de contar a su favor con la experiencia que significa saber que la estrategia utilizada por el gobierno de Alfonsín fue lo desastrosa que ayer indicaron las urnas.

Pero, paradójicamente, esas ventajas históricas serán sus principales preocupaciones tan pronto como de actuar se trate: porque la situación que tanto conocen no podría ser peor, y porque los condicionamientos que heredan restringen y entorpecen la formulación de otro tipo de alianzas de poder.

Con la hipoteca que representa la deuda externa y la presión de los acreedores, y con el compromiso que explícitamente asumió frente a los sectores más castigados de la sociedad que masivamente lo votó, Carlos Menem inexorablemente llegará a plantearse la pregunta del millón de dólares: ¿cómo incorporar al gran poder económico en pro de un modelo capitalista que no excluya a la mayoría?

El dilema es el mismo que Sourrouille intentó resolver con mucho de torpeza, bastante más de ingenuidad y casi nada de lucidez política, soltando la soga de las concesiones para que los empresarios retribuyan con inversiones, crecimiento, espíritu de riesgo y pujanza capitalista.

A partir de hoy el peronismo comenzará a armar la respuesta para el millón de dólares, lo que supone algunas batallas que tendrán algo de técnica económica, pero mucho más de política.

En lo interno, la disputa entre aquellos que —montados a Cavallo— apuestan a reintentar una alianza subordinada a la corporación del dinero y quienes pretenden algo diferente pero sin saber qué, ni alineados detrás de quién.

Aunque aquí caben los matices (en particular debido al debilitado pero influyente sindicalismo peronista), todo indica que la balanza se inclinará hacia la derecha, porque por primera vez en la historia, el peronismo accede al poder con un Estado débil, el empresariado agrandado y los trabajadores desmovilizados.

Y aun así, aunque el próximo ministro de Economía deje en ridículo a quienes sostenían que el empresariado le tenía "miedo a Menem", la relación entre ambos se presenta igualmente conflictiva. Es tan urgente la necesidad de aumentar los ingresos fiscales que salven al Estado de la bancarrota y le permitan al Gobierno aunque más no sea mejorar mínimamente las prestaciones sociales y atender la infraestructura económica más elemental, que al peronismo no le queda otra alternativa que poner sobre la mesa como primer punto de la agenda el aumento de los impuestos que pagan las empresas y la disminución de los subsidios que éstas reciben del Estado. Dos cuestiones que al poder económico lo sacan de quicio aunque provengan de un ministro como Domingo Cavallo.



La Matanza

CORTE DE BOLETA AL MEDIODIA, POLCAS Y CHORIZOS AL AMANECER

La tarde en La Matanza sorprendió a un viejo empleado radical —"el único de la comuna"— pronosticando un triunfo contra el golpismo y el éxito arrasador del peronismo. Mucho corte de boleta, al contrario que en San Francisco Solano, donde los vecinos comenzaron a festejar a las doce con vino y chamamé.

(Por Daniel Capalbo)—**Histórico, esto ya es histórico —repetía una y otra vez don Julián, empleado municipal de La Matanza, según propia definición, mientras colaboraba en la sede del gobierno comunal, a ubicar entre los padrones a sufragantes descarriados. El viejo empleado lucía como un trofeo, además, su condición de radical ("debo ser el único de la comuna") y con bastante seguridad sus dotes de analista: "Le digo que es histórico porque le quebramos la espalda al golpismo y porque en La Matanza Carlitos (por el candidato que no votó) saca más votos que los que Perón mismo obtuvo en vida".**

Eran las 15 y en la Plaza San Justo el gentío no ahorraba comentarios:

—Ahora que ganamos, se acabó la usura, viejo. Y la drogadicción. Y la corrupción. Todos los radicales son corruptos. Créame, es como le digo.

—Es buen tipo, por eso lo voté. Yo le creo.

—Es turco, es. Y los turcos son de fierro.

—Por la revolución productiva y porque soy madre.

Lejos del centro, en las escuelas de la zona, ya no había a esa hora largas filas para votar. A las 16 el 75 por ciento del padrón de los vecinos de La Matanza ya había sufragado y el festejo se había adelantado a caballo de la misma ansiedad que los llevó a elegir al sucesor de Raúl Alfonsín desde muy temprano.

Como en Lomas de Zamora, otro de los bastiones del justicialismo. A primera hora los vecinos de los barrios pobres caminaban sonrientes por la zona céntrica. El sufragio parecía más bien un paseo dominguero y en familia: padre, madre y prole también en busca de la mesa, la escuela y la urna.

Cuando Menem y Duhalde hicieron su acto lomense, el riojano prometió que su compañero de fórmula —lomense él y ex intendente— traería al barrio la corona de vicepresidente. Atento a esa consigna, desde el mediodía de ayer en la plaza Grigera, frente al palacio municipal, un batallón de choripaneros había tomado posición, algún tinto y asiento.

—Después de las seis, macho, esto es un jolgorio. Al cabezón lo traemos para acá (por el candidato a vice) y tenemos polca hasta el amanecer. Yo vine preparado —dijo el hombre de los embutidos—. Mirá qué ristra. Ciento treinta, y son todos de cerdo, para que los compañeros no se intoxiquen.

Un par de kilómetros más allá, en Banfield, la cosa estaba más polarizada. Angeloz sonríe con Casella desde los carteles con más frecuencia que en el coto de Duhalde.

—De todos modos —se lamentaba un dirigente radical en Lomas— va a ser difícil. La información dice que hay mucho corte de boleta, y por lo que pudimos rastrear, parece que muchos seccionan la papeleta a favor de Menem y de Zamora (el de la Izquierda Unida).

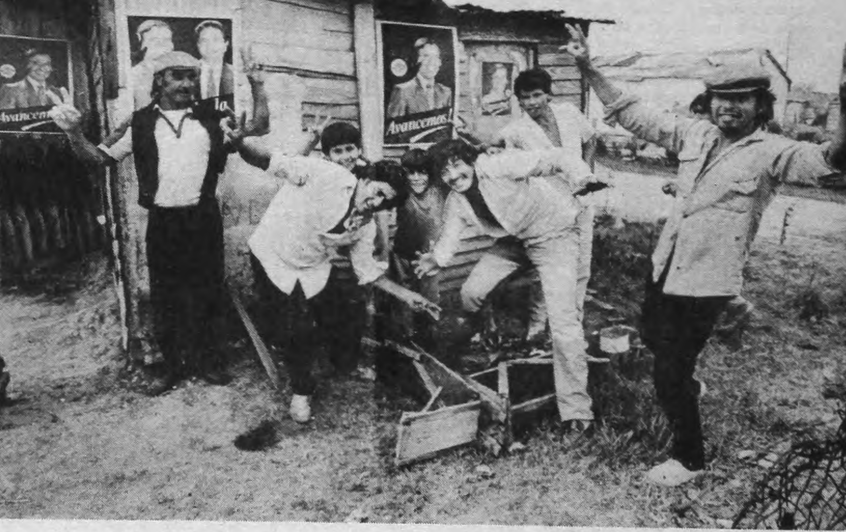
Más allá de la rotonda de San Justo, cerca del Regimiento 3 de La Tablada, los vecinos testarudos de los asentamientos gozaban de un asado colectivo (o se le parecía por lo festivo y humeante).

"Este lugar le debe mucho al ministro (de Salud y Acción Social, Ricardo Barrios Arrechea) —comentaba un vecino mientras ofrecía al cronista un jarrito con vino tinto y áspero—. Lo que pasa es que los vecinos de Ciudad Evita y del 22 de Enero creemos en Perón aunque el Cacho (de nuevo por el ministro) nos haya arreglado este estofado de las tierras. Gracias a él ahora van a ser nuestras, pero acá hay mucho peronista, hermano". La cara de Menem sonriendo acompañó al cronista durante todo el periplo. De San Justo al puente de La Noria, por el Camino de Cintura y por el llamado Camino Negro, buena parte de la periferia marginal del sur del conurbano. En Ingeniero Budge los ciudadanos votaban y salían de las escuelas haciendo la V. Nadie denunció el voto cantado porque, básicamente, todos votan igual:

—¡Grande, Carlitos! —gritaba desde una esquina un grupo de vendedores en otro barrio obrero de Lomas de Zamora: Villa Albertina. Los vendedores saludaban eufóricos como Winston Churchill desde un carro atestado de chorizos, morcillas y humo (a treinta australes con pan francés), algo inevitable si se tiene en cuenta que portaban además una gran parrilla; el domingo 14 les había dado la oportunidad de incrementar sus ventas. También festejaban, aunque no conocían en realidad la tendencia del voto en aquel rincón lomense. Lo dijo un fiscal, y otro, y un par de votantes peronistas. En Budge, en Villa Albertina y en Cuartel Noveno la novedad consistía en el corte de boleta: los elegidos seguían siendo Angeloz o Menem pero la polarización se rompía con los candidatos a diputados, algo que sorprenderá incluso a Luis Zamora. El corte de boleta —si damos fe a los comentarios— fue bastante generalizado, más aún en las zonas residenciales de Banfield, Lomas o Temperley.Por la avenida Meeks, entre estas dos últimas ciudades, cerca de los colegios más caros y más ingleses del Sur de Buenos Aires, los votantes hacían su amansadora aunque con una ansiedad charlatana: ganaba el candidato cordobés, había preferencias por la UCeDé pero los chicos de esas familias no dejaban de corear: "Se puede todo el día/ se puede todo el año/ parece que pidieran/ permiso para ir al baño". Por la murguita televisiva, desde luego.

Villa Solano, Quilmes

"TIENEN TANTAS GANAS DE VOTAR QUE SE TE CUELAN EN LA COLA"



Miguel Martelotti

(Por Eduardo Blaustein) "Creer, esa es la magia de la vida." **Esa es la leyenda que luce la pared blanqueada de la unidad básica Hugo del Carril. Es una de las tantas *ubés* dispersas —ranchitos aquí, ranchitos allá— en las entradas y entresijos de la villa de San Francisco Solano, Quilmes, Argentina. La alusión al legendario cantor, galán recio y formidable director de cine sólo se complementa con la melodía de "La Cumparsita", propalada desde una estación de servicio de la que se sale en diagonal para entrar al cuartel de bomberos voluntarios. Allí instalaron tres mesas electorales para que vote una parte de la otra parte de villeros domiciliados y acreditados para oficiar de ciudadanos.**

La leyenda dice, efectivamente, *Hugo del Carril.* Pero lo que suena son chamamés y cumbias, cumbias y chamamés cada cinco casillas. Son las doce del mediodía y ya festejan. No hay sutilezas. Debajo de los afiches de Menem humean dos pedazos grandes de vacío y en torno a la parrilla viene el vino dando vueltas en un cacharro de metal. Efectivamente, es tetrabrick. Para iniciar la charla hay un rito previo: intercambio de cigarrillos Derby por vino. Después modelarán para el fotógrafo en un único cuadro coherente, sonriente y épico. Pero entre los compañeros hay serios matices distintivos: dentro de las gamas del vino blanco están los de la alegría lúcida, están los achispados enternecidos, luego los que se contemplan felices a sí mismos con una melancolía amarronada por el alcohol en las pupilas y finalmente hay dos o tres recontramamados.

No es una alegría festivalera. Es la hora de la comida y las calles apenas están pobladas por perros y por miradas de caballos flacos, burros de carro y algún gurrumín con camiseta de Boca, aviso de Fate incluido. Pero aquí, pasando el alambre tejido, hay una guitarra de visita y otro chamamé que atruena. Bamboleante bajo ese sonido, el dueño de casa y más mamado de todos, se aproxima con ademanes quejumbrosos. "No me dejaron votar", dice, con el DNI en la mano al que mira como a un bebé muerto. Pide asesoría legal a los periodistas, solidaridad a los vecinos y reitera: "Pero si está llena de sellos".

Hay otro, uno de los que pertenecen al matiz intermedio del vino blanco, que también hace su llamado a la solidaridad. "Vitaminas para los huesos de los pibes. Digo, ¿no me podrás conseguir, hacerme la gauchada?". Los otros hacen preparativos: salir a eso de las seis con la chata de la UB, vincha, bandera y bombo en dirección al centro de cómputos de Quilmes. "Ya lo tenemos", repiten. "Ya está", se guiñan. "Los cogimos a los radicales", se reiteran y se abrazan. Entonces va la pregunta, qué esperan del triunfo de Menem, y la respuesta viene cargada de cualquier cosa menos de magia o de expectativas revolucionarias. "Que se preocupe por nosotros", "Que haga algo", "Que haya laburo", "Que al menos lo intente". Hay uno que lo resumirá de una manera particular: "El, cuando dice *Síganme*, no dice que lo sigamos... no sé, como forros. Dice, si les parece, *Síganme*. Vos podés seguirlo o no. Pero por acá, hay un 30 por ciento de radicales, amigos con los que yo hablo de frente, como con vos, que no van a votarlo a Angeloz".

Ni magia ni proezas. Cada vez tienen un poco menos de nada en la villa y cada vez piden menos: laburo, harina, diez australes, vitaminas para los huesos de los pibes. Festejan a las doce como quien danza para la lluvia y ésa sea quizá la magia acompañada de chamamés, abrazos, vino tetrabrick y afiches de Menem precarios sobre las paredes de chapa o madera o cartón.

Poco. "Que los políticos no nos ofrezcan cajas PAN sino laburo. Que SEGBA nos apoye cuando pedimos la luz. Que no nos amenacen con hacer una choriceada y se la coman ellos. Que no nos hagan perder tiempo en reuniones para cansar a la gente. Que no nos afanen la leche, la harina y el aceite de la caja PAN y la llenen de polenta y fideos".

El grandote, el que posa en el centro de la foto, dice que tiene 32 años, cuatro pibes y la caja PAN "me dura a lo máximo una semana y media". Hace un esfuerzo por vencer a la vergüenza hasta que reconoce que "los pibes vienen comiendo una vez por día. Salís a comprar medio kilo de picada, medio de papas y una cebolla, *una* cebolla —repite— y no te alcanza la guita ni para un guiso. Yo ya no tengo ni changas".

Si la pregunta es si el festejo abarca a Menem tanto como a la democracia, la respuesta sí tiene certezas. "Mirá, de policía y milicos, basta". Si se trata de cívico entusiasmo, la contestación es con risa: "Tienen tantas ganas de votar que se te cuelan en la cola". Y si finalmente la duda es qué harán si Menem no da respuestas, la devolución es otra duda más una manifestación de temor o prudencia: "Nosotros vamos a seguir pidiendo que la cosa mejore". Es ahí donde los diarios pasan al lugar de lo ajeno: "Eso del estallido social es un verso. Están esperando para pegarnos más. Tienen una bota en el bocho".

Por ahora, festejo. Pasa una señora y susurran: "Esa vota a Angeloz, la vamos a coger". "Después del triunfo te venís y yo te doy el nombre del tipo de la municipalidad que se afana el aceite de la caja PAN", promete otro. "A mis pibes no los dejan estudiar ni comer en la escuela porque la directora es radical", denuncia un tercero. Ahora, festejan. No tienen nada que perder.

Buenos Aires

AVALANCHA EN LA PROVINCIA

El FREJUPO obtuvo un arrollador triunfo en el principal distrito electoral del país. Al cierre de esta edición totaliza más de 50 por ciento, pero los guarismos subían al 59 por ciento en algunos pueblos del conurbano.

Antonio Cafiero tenía razón. Desde su aviso en la campaña reclamaba el voto a Carlos Menem como garantía del triunfo peronista. Ayer un verdadero aluvión de boletas del riojano colmó las urnas de la provincia. Al cierre de esta edición el porcentaje superaba el 50 por ciento y 4 por encima del nacional, algo más de veinte puntos por arriba de los sufragios recolectados por Angeloz con la boleta propia y quince más que los juntados por ésta y el aporte de Cristina Guzman. En el Gran Buenos Aires, algunos porcentajes subían hasta el 59 por ciento.

La ventaja peronista se hizo manifiesta desde la apertura de las primeras urnas. A eso de las 8 de la noche, Cafiero por Radio Rivadavia ya daba por seguro el triunfo del FREJUPO en la provincia y a nivel nacional.

Los resultados invierten virtualmente los de hace un sexenio, cuando el radicalismo obtuvo en la provincia el 52 por ciento de los sufragios, mientras que el peronismo —la fórmula provincial era encabezada por Herminio Iglesias— apenas llegó al 39.

En tercer lugar se ubicó la Alianza de Centro con el 6,4 por ciento de los sufragios. Una notable performance hizo el Partido Blanco de los Jubilados, que obtuvo algo menos que el 5 por ciento, casi un punto por encima de la Izquierda Unida.

En la comparación de votos para la fórmula presidencial y los diputados, Buenos Aires mostró también una relativa despolarización para estos últimos. La Alianza de Centro llegó al 11 por ciento y la Izquierda Unida casi el 5.

El verdadero batacazo peronista se produjo en los 19 partidos del conurbano, donde se registran los mayores niveles de pauperización del país. Allí, el radicalismo cosechaba al cierre de esta edición apenas un 27 por ciento para presidente, a lo que debe sumarse unos cuatro puntos más de Cristina Guzmán. La Alianza de Centro también retrocede levemente en relación a la de toda la provincia, mientras que la IU superó el 6 por ciento de los votos emitidos.

En Lomas de Zamora, el territorio del ahora vicepresidente electo Eduardo Duhalde, el FREJUPO obtuvo el 50,5 por ciento, contra el 28 de la UCR (llega al 32 con la Guzmán). En La Matanza, donde Menem cerró el miércoles su campaña en la provincia, el peronismo obtuvo uno de los guarismos más altos del país: 57 por ciento, contra un 23 de la UCR. Ese dato es superado en Florencio Varela, donde seguramente el peso de la crisis habrá influido en el 58,5; la UCR pugnaba por llegar al 20 por ciento, y la IU superaba en algunas décimas a los liberales. También en Esteban Echeverría el peronismo hace una elección histórica: más del 59 por ciento contra 22 de la UCR, siempre para presidente.

En Avellaneda, donde el radicalismo se venía imponiendo desde 1983, el peronismo también renovó la primacía con más del 47 por ciento de los sufragios, contra 32 de la UCR (a lo que se suman 3 puntos de la Guzmán).

En Morón, la localidad sacudida por el escándalo que concluyó con la remoción del intendente Rousselot, el peronismo también se impuso con más del 46 por ciento de votos, contra un 30 de la UCR.

Otras de las lecturas posibles es desde la interna peronista. En los pueblos con primacía renovadora también se impuso el FREJUPO, desvirtuando de este modo la suspicacia de que sus punteros hubieran ido a menos. Tal el caso de San Martín y Florencio Varela.

Los cómputos por secciones electorales fueron también nítidamente favorables al FREJUPO, que se impuso en siete de las ocho. La excepción es la octava, La Plata, donde el radicalismo —regenteado por Fredy Storani— empardó con casi un 40 por ciento. En las zonas rurales de la 4, 5 y 7 también se impuso el peronismo con las siguientes diferencias: 48 a 36 por ciento de la UCR; 41 a 38, y 42 a 33 por ciento. En las secciones con grandes centros urbanos, la 1° y la 3°, las distancias fueron mayores: 49 a 28 y 54 a 26.

Dos curiosidades: en Chascomús, los pagos del presidente Alfonsín, el radicalismo se impuso con fuerza propia al FREJUPO por 48 a 39 por ciento.

La otra es Patagones, la ciudad gemela a Viedma que vivió el efímero sueño de convertirse en capital del país. Allí también el PJ obtuvo el 48 por ciento contra 37,5 del oficialismo.

La Izquierda Unida realizó en este distrito su mejor elección del país, con casi el 5 por ciento de votos para los diputados y un punto menos para la fórmula presidencial. Estos guarismos le permitieron colocar como diputado nacional al socialista Luis Zamora.

Al cierre de esta edición era incierta la situación del comunista Eduardo Sigal, ya que su ingreso a la Cámara baja dependía del cociente.



Jorge Sáenz

Las dos caras de la provincia

Provincia Buenos Aires | Gran Buenos Aires

FREJUPO | FREJUPO

UCR | UCR

A.de CENTRO | A. de CENTRO

I.U. | I.U.

U.S. | U.S.

70 60 50 40 30 20 10 % 10 20 30 40 50 60 70

Opinión

Por Daniel Sosa

El Norte aún espera

Las usinas propagandísticas del Norte acreedor funcionaron con fluidez. A sólo 48 horas de las elecciones hicieron "trascender" a través de las agencias internacionales de prensa dos noticias con un mensaje coincidente. La primera información señalaba que los grandes bancos prestamistas (el Manufacturer Hannover, Citicorp, Chase Manhattan, J.P. Morgan y Bank of America, entre otros) deberán pasar a pérdida en los próximos días entre 500 y 1250 millones de dólares correspondientes a créditos de mediano y largo plazo otorgados a la Argentina. Eso, como consecuencia de la virtual moratoria que se extiende desde fines del año pasado y que se traduce en atrasos en los pagos cercanos a los 3000 millones de dólares. El segundo punto transmitido por los despachos cablegráficos fue la opinión de "voceros de la banca", según la cual las autoridades electas deberán concertar con urgencia "medidas impopulares para reducir el peso de la deuda y recuperar la confianza de las entidades financieras". El mensaje implícito se vio reforzado con la llegada de dos portavoces de primer nivel de los círculos bancarios estadounidenses: Alan Stoga, miembro de Kissinger y Asociados (consultora del ex secretario de Estado de EE.UU.) y William Cline, economista del Instituto de Finanzas Internacionales (centro de estudios fundado por los mayores bancos norteamericanos). El clima de preocupación externa difundido por unas y otras vías llegó hasta los economistas del peronismo, quienes hicieron llegar al ahora presidente electo, Carlos Menem, informes en los que puntualizan la necesidad de "superar este congelamiento de la situación de la deuda". Uno de los técnicos de primera línea del justicialismo, Eduardo Curia, aportó inclusive su visión personal tras una reciente gira por Washington y Nueva York: "A nivel de la comunidad financiera internacional se esperan gestos de nuestro país", alertó. El caso es que cualquier movimiento con miras a tranquilizar a los banqueros deberá atender en forma simultánea —y con prioridad— lo que peronistas y radicales llaman "la tendencia hiperinflacionaria". En este complejo marco, el denominado Plan Brady poco parece deparar para aliviar la situación interna por dos razones: 1) Las ideas del secretario del Tesoro estadounidense abundan en puntos oscuros y —como dijo el propio Stoga— el esquema tiene un pecado de origen: carece de dinero fresco. 2) La Argentina quedó excluida por su "indisciplina". De todos modos, habrá que esperar la prueba piloto de la renegociación mexicana en junio o julio para extraer conclusiones definitivas. El único dato cierto es que en los próximos días partirá una misión peronista-radical a solicitar (pese a todo) un crédito-puente de EE.UU. La moneda de cambio será la promesa de que los bancos no quedarán excluidos de los negocios en la nueva etapa.

Por Rubén Furman

El dilema sindical

Hay una imagen que resume como pocas el doble dilema que encierra la relación entre el gobierno peronista electo ayer y los sindicatos. Es la de Carlos Menem pidiéndole a los sindicalistas que lo rodearon en la tribuna el 1° de Mayo que no lo dejen solo, pero advirtiendo también que nadie lo entornará. Responder hoy cuál será la actitud de las organizaciones gremiales ante este doble requerimiento cuando se produce la mayor crisis socioeconómica que padeció el país es como saber de antemano qué ocurrirá con el gobierno que se inicia el 10 de diciembre. También, y de alguna manera, qué pasará de ahora en más con el propio peronismo.

La experiencia de lo ocurrido durante el tercer gobierno de Juan Perón es, aun a la distancia, un punto de referencia insoslayable. Sin ser gorilas se puede recordar la trágica consecuencia de la combinación de crisis política con demanda social. Y que la sociedad, en su conjunto, castigó al peronismo en el '83. Ahora puede suponerse que ha pasado bastante agua bajo el puente.

Los códigos que manejan los sindicalistas suelen ser indescifrables para buena parte de sus propios representados. Pero es creíble que el procesamiento de lo ocurrido tenga un común denominador: evitar la repetición del pasado. Ni Lorenzo Miguel quiere volver al barco (donde estuvo detenido en 1976) ni los jefes de los grandes gremios, que guardan mejor relación con Menem desde que le dieron rampa de despegue cuando aún disputaba la interna, profesan un exclusivismo partidario tan grande. Inclusive han participado del gobierno al que ayer derrotaron definitivamente y como ninguna hubiera podido hacerlo. Algo más importante aún: a diferencia de la década del '70, no enfrentan en sus gremios —al menos por ahora— una oposición radicalizada que les dispute frontalmente su poder. Pero tampoco están sentados en un lecho de rosas social.

Entre los jerarcas sindicales se abren hoy dos líneas de razonamiento sobre cómo enfrentar la situación. Los que creen que es fundamental el pacto con los grandes empresarios, formulando nuevas condiciones de acumulación, y desde esa "revolución productiva" marchar hacia una resindicalización que recupere para las organizaciones los tres millones de afiliados perdidos desde la gestión de Martínez de Hoz. Y el otro polo, el que se asoma —heterogéneo— detrás del estribillo de la propaganda metalúrgica en la campaña electoral: "La revolución debe ser productiva pero también 'reivindicativa' ". Si se atiende al ronrroneo que más se escucha en los últimos meses entre los sindicalistas, a partir de hoy habrá confrontación en la cúpula con un temario no demasiado difundido todavía: el rol del Estado, los protagonistas y las formas de una concertación —cuya necesidad nadie discute ya— y aun el pluralismo político.

El cuarto gobierno peronista nace así con un desafío inigualable para los sindicatos: encontrar una fórmula que no desemboque en un estallido, por los estrechos márgenes que deja la crisis económica.

Filas de votantes que aguardaban su turno para entrar al cuarto oscuro se formaron desde temprano en casi todas las ciudades del interior. Pese al frío y al clima tormentoso en varias provincias, la mitad de los votantes ya había cumplido durante la mañana.



De Tierra del Fuego a La Quiaca

COLAS PARA VOTAR

Con nieve en algunas zonas del sur, mucho frío en las provincias norteñas, bajo lluvia en el centro y con sol y buen tiempo en Buenos Aires, Córdoba y el resto del país, los ciudadanos concurrieron desde temprano a las mesas electorales a poner sus votos en las urnas. Prácticamente sin incidentes de importancia, a mediodía ya había votado un promedio del 50 por ciento de todo el padrón en el interior; y a las 16, el secretario del Interior, Ricardo Gil Lavedra, informó que el índice de votantes había llegado a esa hora al 67 por ciento. La marca histórica es del 84 por ciento de votantes.

En Santa Cruz, un temporal de nieve y fuertes vientos obligó a los votantes a permanecer en sus casas hasta después del mediodía, pero en Tierra del Fuego la elección se llevaba a cabo a un ritmo normal. En localidades sureñas como Caleta Olivia, Rawson y Comodoro Rivadavia, el temporal también hizo que hasta el mediodía solamente hubiera depositado su voto el 25 por ciento de los empadronados locales, el índice más bajo de todo el país.

En Neuquén, el panorama de la elección se desarrolló normalmente a pesar del intenso frío, que se verificó también en Río Negro donde recién a las 11 comenzó a notarse mayor afluencia en las mesas. En esta provincia, el gobernador Horacio Massaccesi no pudo viajar desde Viedma hasta Villa Regina, donde vota, a causa del mal tiempo. En Neuquén se denunció un incidente menor en la escuela número 213 donde un grupo de simpatizantes del Movimiento Popular Neuquino permanecían en el edificio distribuyendo boletas partidarias.

Pero los que votaron con record de termómetro fueron los militares y el personal civil de la base Marambio, en la Antártida, que concurrieron a las urnas con dos grados bajo cero.

En varios distritos de Bahía Blanca y Necochea, las fuertes lluvias provocaron algunos inconvenientes para la constitución de las mesas, por lo que hubo atrasos. En La Pampa, al mediodía había votado el 45 por ciento del padrón y a las 16 ese índice había trepado al 64 por ciento.

En el interior de la provincia de Buenos Aires, ciudades como Tandil y las de la costa atlántica informaron de gran afluencia de votantes durante la mañana, aunque el juez federal platense, con competencia en toda la provincia, señaló que se produjeron algunos inconvenientes por el retraso de las autoridades comiciales y algunas mesas comenzaron a recibir sufragios con una hora de retraso.

En Rosario y Santa Fe, varios fiscales estimaron que hasta las 16 la afluencia de votantes era superior a la que se verificó en 1987. En Rosario, los votantes hacían colas en varias escuelas de la ciudad mientras que en la capital provincial un ciudadano murió a causa de una crisis cardíaca momentos antes de ejercer sus derechos ciudadanos.

En Entre Ríos, el porcentaje de votantes superó el 80 por ciento. "La tendencia es irreversible —dijo a **Página/12** el gobernador Jorge Busti—, pero lo más importante es que el comicio transcurrió en total normalidad en la provincia". Apenas terminó el comicio comenzó a llover copiosamente impidiendo los festejos callejeros del justicialismo.

En Corrientes se votó con absoluta normalidad y buen tiempo mientras colectivos fuera de línea, camionetas y taxis especialmente contratados por las distintas agrupaciones políticas recorrían los barrios de la capital provincial llevando votantes a las mesas.

En San Juan la elección se desarrolló con normalidad aunque se produjeron denuncias sobre la destrucción de boletas del FREJUPO. En Mendoza, Chaco, Catamarca, Jujuy, Salta y Formosa los ciudadanos votaron sin que se produjeran incidentes de consideración.

En general, la proliferación del corte de boletas hizo que fuera más lento el desarrollo de los comicios. El caso extremo se produjo en Tucumán donde una médica de guardia solicitó a las autoridades de la mesa que la dejaran votar sin hacer la cola. Pero había una anciana en el cuarto oscuro que se demoraba en salir, hasta que la presidenta de mesa, preocupada por la tardanza y previendo algún problema de salud, entró a la salita y encontró a la señora sosteniendo su cabeza con las manos: "Usted sabe m'hija, que todavía no sé por quién votar", respondió la indecisa señora.

En La Rioja resultaron heridos los fotógrafos Marcelo Setton, de la agencia DyN, y Eduardo Botaro, de Reuter, cuando volcó el auto en que viajaban en la ruta provincial número 9 que une la capital provincial con el pueblo de Anillaco, donde votó el candidato justicialista Carlos Menem (ver pág.4).

A las 15, un informe del comando electoral, a cargo del general Martín Balza confirmaba la inexistencia de incidentes importantes en todo el país durante los comicios.

Salta con capitán

(Por Héctor Alí, desde Salta) **"Somos la hermanita perdida", ironizó anoche un candidato a diputado provincial del PJ salteño cuando los resultados que iban llegando a la sede justicialista de la capital provincial contrastaban notablemente con la abrumadora ventaja que a nivel nacional iba marcando el candidato Carlos Menem. A las nueve de la noche, cuando tardaban en aparecer los cómputos del interior, el peronismo se ubicaba en tercer lugar en el estratégico distrito capitalino donde se concentra poco más del 50 por ciento del electorado salteño.**

A esa hora, el Partido Renovador de Salta, uno de los principales gestores y animadores de la Confederación Federalista Independiente, encabezaba cómodamente los resultados consagrando a su fundador y candidato a diputado nacional, el capitán Roberto Ulloa, para un nuevo período e instalaba en la legislatura provincial a un ex funcionario de su gobierno, Enio Pontussi, como senador por la capital y por lo menos cinco diputados provinciales.

Mientras en la sede justicialista el panorama era por demás sombrío a medida que se iban conociendo los resultados de la capital salteña, en la vieja casona del PRS todo era jolgorio y festejo. "Estamos demostrando que somos una auténtica alternativa", se regodeaba ante las cámaras de televisión el canoso ex gobernador provincial.

Mientras tanto, a unas pocas cuadras de allí, en la sede radical, el clima no era de festejo. Ni siquiera la suma de electores conseguidos por la fórmula Angeloz-Casella y la bigamia política acordada con la CFI alcanzaba para levantar el ánimo de candidatos y militantes.

Una de las razones que a esa hora ensayaban los analistas políticos salteños era que se había producido en toda la provincia la tendencia por el voto castigo a la política económica del gobierno provincial. Y pese a que el justicialismo logró retener una masa de votantes en el interior debió compartir sufragios que históricamente le pertenecían con el radicalismo y la CFI.

En el centro de prensa montado en la ex casa de gobierno salteña frente a la plaza 9 de Julio, cuando aún la tendencia no se perfilaba tan desfavorable, el gobernador Hernán Cornejo predijo de alguna manera lo que estaba por suceder, cuando reconoció la incidencia que podría tener el descontento de los empleados públicos provinciales.

Precisamente el corte de boleta se transformó, al menos en la capital salteña, en la vedette de la elección. Ese corte lo sufrió tanto el justicialismo como el radicalismo.

A todo esto, en la sede justicialista hubo alguien cuyo gesto no coincidía con el de los candidatos partidarios. Era el ex gobernador Roberto Romero, quien según aseguran sus allegados, está decididamente empeñado en volver a serlo y estos resultados son de lo mejor para sus aspiraciones.

El ex gobernador de facto consiguió más votos que el radicalismo en tierra tucumana y pudo obtener una banca en el Congreso de la Nación para un dirigente de su Fuerza Republicana. Los demás partidos provinciales no efectuaron una buena elección y cayeron en la gran polarización que dominó las elecciones de ayer a nivel nacional. Solamente los correntinos del PAL y los hombres del ex capitán Roberto Ulloa, en Salta, pudieron salir airosos en su lucha contra la UCR y el FREJUPO. Incidentes en Tucumán entre seguidores de Bussi y militantes peronistas.

Segunda fuerza en Tucumán

BUSSI NO SE RINDE

(*Por Jorge Cicuttín*) Con tono marcial y gesto duro, apareció ante el país —aprovechando el espacio televisivo oficial— exigiendo la libertad de los ex comandantes, la reivindicación de la represión durante la última dictadura y prometiendo que iba a "eliminar" las villas miseria en la provincia. Con sus 63 años y, según el informe de la CONADEP, cerca de 350 desaparecidos a cuestas, el general retirado Antonio Domingo Bussi alcanzó con su Fuerza Republicana a ser el segundo candidato a presidente de la Nación más votado en Tucumán, a enviar un representante al Congreso y a sumar nombres al, ahora innecesario, Colegio Electoral.

La Fuerza Republicana y el Pacto Autonomista Liberal (PAL) correntino, fueron las dos agrupaciones provinciales que lograron con mayor éxito escaparle a la polarización que a nivel nacional plantearon peronistas y radicales. Superando el 40 por ciento de los votos totales de su provincia, el PAL mantuvo los dos diputados nacionales que debió renovar en esta elección a la vez que estuvo cerca del porcentaje de votos obtenidos en la elección de 1987.

El Movimiento Popular Neuquino (MPN), quedó atrás del peronismo en la elección para diputados nacionales —pudo mantener la banca que disputaba—, pero a nivel presidencial fue derrotado por los dos partidos mayoritarios. No tan bien le fue al bloquismo sanjuanino, que finalizó detrás del radicalismo y el peronismo tanto a nivel presidencial como en los comicios para diputados nacionales por lo que, hasta el cierre de la edición, no podía sumar una banca a su actual bloque unipersonal en el Congreso de la Nación. Quien anoche sumaba feliz fue el ex capitán y ex gobernador de facto salteño, Roberto Ulloa, que ayer consiguió un importante número de votos para los cargos provinciales (ver página 16).

Más allá de estos resultados, los partidos provinciales recibieron un duro golpe en su esperanza de hacer valer a sus electores en el Colegio: el claro triunfo de Carlos Menem echó por tierra las negociaciones que podrían haberse llevado a cabo si, en una elección pareja entre radicales y peronistas, sus electores pasaban a cotizarse a precio dólar.

Pese a que su base política está en Tucumán, Bussi nació hace 63 años en la ciudad entrerriana de Victoria. Llegó al Jardín de la República como gobernador desde el 24 de marzo de 1976 hasta diciembre del '77, pero ya antes había liderado en los montes tucumanos el Operativo Independencia. Por las muertes, desapariciones y torturas ocurridas en la provincia durante su mandato, Bussi fue juzgado en 1984 y tras cuatro años de recorrer los tribunales fue desprocesado por la Corte Suprema de Justicia por aplicación de la ley del punto final.


TELAM

El general Antonio Bussi durante su gobernación de facto.
Ahora prometió obras, muchas obras, y reivindicar la represión militar.

Al comenzar su carrera política, Bussi se presentó con el partido Defensa Provincial Bandera Blanca, que lideraba el actual diputado nacional Exequiel Avila Gallo, y consiguió casi 100 mil votos en las últimas elecciones —el mismo partido, pero sin Bussi, había logrado solamente 620 votos en 1983—. Una posterior pelea con Avila Gallo terminó con la alianza y el ex militar creó Fuerza Republicana, que también logró presentar candidatos en Salta, Jujuy y Santiago del Estero, a los que no les fue tan bien como en tierra tucumana. En esas tres provincias, los hombres que representaban al ex gobernador de facto llegaron muy atrás en votos, en cuarto lugar.

De pronto demócrata, Bussi marcó en su campaña proselitista sus diferencias con los rebeldes Aldo Rico y Mohamed Seineldín, pero reconoció que si cambiaban de métodos —es decir si no producían más levantamientos castrenses— "los aplaudiría rabiosamente si se suman a mi partido". Según las últimas cifras, uno de los cortes de boleta más comunes en las urnas tucumanas fue el de Menem presidente y candidatos a diputados por la Fuerza Republicana. No obstante, Bussi señaló —gritó— durante toda su campaña que sus electores votarían en el Colegio Electoral a sus propios candidatos y mantendrían una actitud de no negociar con los dos partidos mayoritarios.

La moral, la Patria, el retorno de la autoridad y obras, muchas obras, fueron las promesas que más repitió el general retirado a los tucumanos así como como la "eliminación" de las villas miseria. No explicó si esto último lo realizaría de la misma manera que "eliminó" a muchos linyeras de la capital tucumana durante su gobernación de facto: los detuvo a todos utilizando al Ejército, los subió a un avión y los arrojó en pleno desierto catamarqueño, lo que le valió la queja del gobierno militar de Catamarca.

Al cierre de esta edición, Bussi superaba el 30 por ciento de los votos, con lo que se aseguraba una banca en el Congreso de la Nación. Este diputado, según lo había anticipado el militar retirado, no iba a unirse a ningún bloque de los existentes —y mucho menos con Avila Gallo— y se dedicaría a luchar, entre otros puntos, por la reivindicación de la tarea —léase represión— desarrollada por las Fuerzas Armadas en la década pasada.

Al anochecer, grupos de simpatizantes de Bussi protagonizaron algunos enfrentamientos con militantes del peronismo, cuando ambos salieron a festejar por las calles tucumanas.

En Corrientes, los simpatizantes del PAL también festejaron, aunque sus dirigentes pensaban hacer una mejor elección. En esa provincia no se pudo llevar adelante la alianza entre la UCeDé y el PAL, que había sido acordada entre Romero Feris y Alvaro Alsogaray, por la intransigencia de los centristas correntinos quienes desoyeron la orden del ex capitán ingeniero y optaron por marchar solos a los comicios. No obstante, Romero Feris ya le había aclarado a Alsogaray que los electores presidenciales que ingresaran al Colegio por su partido se resguardaban el derecho para votar al candidato que quisieran.

El claro triunfo de Menem les quitó la posibilidad de hacerlos valer en una negociación con los partidos mayoritarios. La misma suerte corrió el Movimiento Popular Neuquino, cuyos dirigentes no habían pronosticado cuál iba a ser su actitud en el Colegio Electoral, a la espera de los resultados de ayer. Alrededor de las 22, la ventaja del peronismo echó por tierra cualquier especulación previa de los neuquinos, así como también las hechas por los dirigentes del Partido Bloquista de San Juan. Las elecciones de ayer demostraron, para preocupación de sus dirigentes, que los partidos provinciales no pueden escapar a la polarización entre las dos mayores fuerzas políticas nacionales. La excepción de este domingo fue la de Bussi, quien sigue creciendo en Tucumán.

Evolución de los partidos provinciales



ELECCIONES ALLA LEJOS

Profesionales, periodistas, futbolistas convertidos en restauranteros, ex exiliados y algunos que continúan siéndolo. La heterogénea colonia argentina en el exterior vivió las elecciones con una mezcla de excitación y llanto. Miguel Bonasso, autor de *Recuerdo de la muerte*, lo cuenta para **Página/12.**

(Por Miguel Bonasso, desde México) Pertenezco a una generación poco experimentada en cuestiones electorales. Primero, por los golpes de Estado, después por el prolongado hábito del exilio. En mi caso personal, todas las elecciones habidas desde el retorno a la democracia me tocó "balconearlas" desde México con la melancólica convicción de que la historia es una dama muy casquivana que margina impiadosamente a quienes más se han metejoneado con ella.

Así pues, uno ha debido acostumbrarse a un ritual voyeurista que consiste en leer y amontonar *Clarín* (que pago a precio de joyería) y **Página/12** (que no pago pero que tampoco llega) y absolutamente todos los despachos fechados en Buenos Aires que aparecen en la prensa mexicana. Esta liturgia reiterativa de la democracia a distancia suele complementarse con mis ansias burocráticas y sociales igualmente excitantes. El domingo de los comicios, el Consulado argentino abre sus puertas como un bostezo, para que una reducida y heterogénea colonia compuesta por académicos, periodistas, futbolistas devenidos restauranteros y subversivos en situación de retiro, acudan no a votar sino a que les sellen el DNI. Allí se cruzan comentarios, especulaciones y el inevitable llanto nacional por nuestras desgracias, en un intercambio que habrá de enriquecerse después, en la tarde, en la noche, cuando los más amigos se junten a comer empanadas y comentar los resultados. En las horas del escrutinio, el teléfono acercará a muchos argentinos que la megalópolis y el "struggle for life" suelen separar durante meses y años y todos se convertirán, en esos minutos febriles, en locutores de noticiero que te disparan, con inocultable nerviosismo y una voz cargada de autoridad, resultados de una mesa en Añatuya, parciales de la provincia de Buenos Aires y los primeros totales generales con sus respectivos porcentajes. Son diálogos breves, secos, alterados, en los que uno anota con la birome ininteligibles jeroglíficos que le servirán después para acercarse a los ignaros que comen empanadas en el living y soltarles "la papa" de los guarismos, condimentada con inevitables apostillas como: "¿No te dije que el loco arrasaba?" o "Esto marca claramente la tendencia general" o "Ya lo cantaban las encuestas" (Porque las encuestas son para los argentinos como las brujas: nadie cree en ellas pero todos se persignan por las dudas).

Por supuesto que estas rutinas admiten variaciones según las coyunturas. En octubre de 1983, por ejemplo, la expectativa era mucho mayor y las reuniones notoriamente más pobladas, porque aún estaba afuera del país el grueso del exilio. Tanto la izquierda como los peronistas (radicales no había que yo recuerde) se alegraron más que por el resultado, por la promesa inmediata del retorno a un país que parecía entonces haber apostado por la convivencia democrática.

Después vendría para algunos la amarga sorpresa de las persecuciones judiciales y para casi todos el desencanto creciente por las concesiones del Gobierno a los genocidas y los golpistas. En setiembre de 1987, los escasos peronistas que quedábamos en México nos reunimos a festejar una victoria que interpretamos como la correcta demanda de un electorado que en 1983 había priorizado la libertad y la democracia y cuatro años después quería dotar a esa democracia con impostergables contenidos sociales.

El panorama actual también tiene perfiles propios. Hubo afuera la misma indecisión que adentro y una idéntica preocupación por todos los críticos factores extraelectorales que componen el marco sombrío de estos comicios. Día a día, a través de cables de las agencias, de despachos de sus corresponsales y aun de comentarios de sus redactores editoriales, los medios mexicanos han venido informando sobre la debacle económica argentina con una amplitud de espacio que seguramente no se daría a la inversa.

Igual que en los negros días de la crisis energética, las radiofotos y las imágenes televisivas vía satélite han prodigado instantáneas de la City porteña y de las remarcaciones diarias en los comercios. Cualquier taxista mexicano sabe hoy que las tasas de interés argentinas son las más altas del planeta y que el austral ha sido devaluado en un 600 por ciento en lo que va del año.

Como no podía ser de otro modo, los sectores populares piensan que el peronismo puede hacer algo para aliviar la situación de quienes han perdido el 50 por ciento del valor de su salario y las clases medias y altas hablan (junto con "la izquierda elegante") del "peligroso retorno del populismo". El gobierno mexicano, que cultivó excelentes relaciones con Alfonsín y conoce poco a la actual dirigencia peronista, mantiene un obligado silencio diplomático, pero en privado algunos funcionarios dejan oír sus preocupaciones por los cambios habidos en la situación argentina.

En enero pasado, Menem debió haber realizado una visita a tierras aztecas que al final no pudo concretarse. Esa hubiera podido ser una excelente ocasión para que la dirigencia política mexicana conociera de cerca al caudillo que la preocupa y, sobre todo, para que escuchara de su boca algunas necesarias ratificaciones sobre su decisión de propiciar la integración y la unidad latinoamericanas.

Mientras tanto, no resulta fácil brindar aquí una versión objetiva de lo que pasa en la Argentina. Este corresponsal lo intentó, hace 24 horas, en un programa televisivo del sistema Ecos, en el que dijo —entre otras cosas— que si Carlos Saúl Menem se imponía en las elecciones (como todo lo hacía prever en ese momento) la sociedad argentina y la comunidad internacional debían otorgarle un crédito idéntico al menos al que le habían firmado seis años atrás a Raúl Alfonsín.

Esta modesta proposición bastó para que al final del programa el conmutador del canal se atosigara de llamadas agresivas. Fui acusado de "pendencioso" (interesante neologismo que unifica pendenciero y tendencioso) y de "vendido a los peronistas" (acusación que pasó por alto mi confesión en cámara de pertenecer hace unos cuantos lustros al movimiento). Es cierto que la inmensa mayoría de los acusadores eran connacionales. O para ser más precisos, señoras; a las que vengativamente imagino gordas y afectas a los tés culturales de la embajada.

Para colmo no voté y las empanadas esta vez no fueron muy buenas.

Estatales y privados

TV EN LA DURA LUCHA

A las 18 horas cerraban las mesas y antes de esa hora no podía pasar nada y no había mucho que decir. Así que fue una buena idea, después de todo, que la televisión comenzara sus transmisiones a las 18. Lo que se vio entonces reveló que ATC, el Canal 2, el 9, el 11 y el 13 habían hecho sus deberes. Tuvieron móviles en la calle y en las sedes partidarias, se introdujeron en algunas mesas, presenciaron los primeros escrutinios, se apoyaron en equipos de computación. Casi siempre tuvieron datos anteriores a los oficiales. En el curso del día entrevistaron brevemente a algunos votantes más famosos, lo cual incluyó no sólo a los candidatos sino al presidente Alfonsín, a Ubaldini, a Frondizi, al juez Piotti o a Mirtha Legrand. Ellos y otros dijeron que las elecciones habían tenido un clima de normalidad, que probablemente votó el 84 por ciento del electorado y que el buen tiempo había colaborado, aunque en el sur llovió y aunque en Bariloche la temperatura descendió a siete grados bajo cero.

La confusión comenzó después, pero ésa no fue culpa de los canales y de sus vastos equipos. Las cifras de dos mesas sueltas, o los parciales de una provincia, o las diferencias entre listas de presidente, senadores y diputados, hicieron difícil seguir la pista de una verdad general, que fue gradualmente conocida y que se convirtió en certidumbre hacia las 20 horas.

A las 18.21 el Canal 9 contó el curioso caso de la anciana que se quedó en el cuarto oscuro durante demasiado rato, hasta que fue descubierta por el presidente de mesa. Seguía indecisa, todavía. A las 18.23 el Canal 13 daba los primeros cómputos en una mesa de Salta y San Juan, que es la esquina del Canal. De inmediato el Canal 11 hacía algo similar con otra mesa cercana, en Garay 2482. Durante por lo menos una hora todos los candidatos entrevistados celebraban que los comicios se hubieran hecho y subrayaban que lo importante era competir. A las 19.04 el Canal 11 repetía el cuento de la anciana indecisa y lo situaba en Tucumán. A las 19.13 el Canal 13 comunicaba unos alarmantes datos desde Tucumán, donde el general Bussi tenía más votos de los deseables. A las 19.35 empezaron a sumarse cifras, a proyectarse otras y a agregarse las restantes. En los cómputos nacionales, según los datos de la televisión entre las 18 y las 21.30, el justicialismo ganaba con mayorías que oscilaban del 49 al 57 por ciento del electorado.

A las 20.17 el Canal 2 comunicó un acuerdo preexistente entre los partidos mayores. Decía que el derrotado reconocería rápidamente su derrota. Eso fue tácitamente invocado por César Arias, apoderado general del justicialismo, cuando le preguntaron en cámara (Canal 11) si Menem bajaría en la noche hacia la Capital. "Depende de la hidalguía de nuestros adversarios", contestó. A las 20.25 Menem era entrevistado por teléfono desde el Canal 2 y daba por segura su victoria, con un 57 por ciento de los votos. A las 20.33 el señor Mora y Araujo, que dirigió una de las varias encuestas previas, dijo con satisfacción en el mismo Canal 2 que la victoria de Menem había sido ya prevista por su agencia pero que tuvo cifras mayores a las que él mismo esperaba.

La situación estuvo más clara entre las 20.30 y las 21 horas. Primeramente Cafiero dijo desde La Plata que era el momento de celebrar con júbilo. Eso era lo que hacían algunos menemistas notorios (Haydée Padilla, Rudy Chernicoff, Libertad Leblanc) en el Hotel Presidente. A las 20.56 Neustadt apareció en Canal 2, entabló contacto telefónico con Menem en La Rioja ("Hola, Carlos, ¿cómo va eso?") y profetizó que el triunfo peronista podía llevar por igual a hacer de Argentina el mejor o el peor país del mundo. Prometió resolver esa duda el martes en el Canal.

El Canal 13 no se enteró de que el centro de cómputos estaba en el Centro Cultural San Martín de Sarmiento 1551. Sus letreros impresos lo ubicaban siempre en el Teatro General San Martín de Corrientes 1530.


Gustavo Saiegh





























gentileza de HUMOR

Página/12
el país a diario
Director: Jorge Lanata
Editor Responsable: Fernando Sokolowicz



UN DESTINO SUDAMERICANO

Rafael Calviño



(Por Osvaldo Soriano) No sirvió fingir que no existían. Al cabo de trece años, de la mano de un hombre que los interpretó mejor que nadie después de Perón, los olvidados de siempre están de vuelta, alegres como una romería.

En 1983 los radicales y la derecha los creían perdidos en el fondo de los tiempos más bárbaros; de allí, o de un presente para muchos insoportable, vuelven ahora los *cabecitas negras* a buscar su parte de justicia, el trabajo que les falta, el sueldo que les deben. Y poco les importa la cara del "hermano Presidente". Para ellos cuenta, sobre todo, el otro lado de una democracia verdadera: el que posibilita el paso a la dignidad, base de toda civilización que merezca ese nombre.

Los primeros bombos empezaron a sonar a las ocho de la noche. Con timidez, como si todavía maliciaran que la historia podía jugarles una mala pasada. Después empezó la fiesta: ¿a quién podía importarle el abstracto Colegio Electoral si Carlos Menem había cumplido ya con su inexorable destino sudamericano? Cuando se supo que el FREJUPO era vencedor absoluto, la gente ganó las calles y la vieja voz de Hugo del Carril volvió a tronar en las 24 provincias.

Hay quien piensa que los peronistas no saben de pluralismo ni de derechos humanos, como si no hubieran dado su cuota de dolor en los años de la dictadura, en la guerra, en las villas miserables, en la servidumbre de una deuda que los dejó fuera de la fiesta democrática y los empeña por lo menos por dos generaciones.

El patético doctor Angeloz los había abrumado con discursos de liberalismo económico, de modernización abstracta, de cinturón ajustado. Por eso hacen tanto ruido ahora, cuando desvencijan el bombo como si saludaran, de verdad, una esperanza.

¿Podrán soportar otra frustración? ¿O serán —por encima de sus contradictorios dirigentes— la fuerza y la inteligencia que cambiará la historia? Es difícil saberlo: en esa impresionante mayoría hay progresistas y también oscurantistas de mullidos sillones. Sólo que el tiempo de la guerra ya quedó atrás con su saldo de lágrimas y de fracaso. A Menem le corresponde ahora la responsabilidad de elegir lo mejor para consolidar la democracia y promover la justicia.

Cada sector social hará su política y para eso elegirá sus alianzas. Es bueno que la Argentina se asuma federal y orgullosa, eso que los radicales no supieron ser ni desear; pero también que las mayorías garanticen y alienten el disenso, el desacuerdo, el debate.

Es fácil saber qué país quieren los que votaron por el peronismo. Nada del otro mundo, pan, trabajo, paz y libertad. Un objetivo posible, siempre que los verdaderos poderes, a los que Menem vio de cerca en la Sociedad Rural y en las mansiones de la señora Fortabat, le permitan una distribución más equitativa de lo que hay y de lo que vendrá.

En 1983 la gente festejó la libertad reconquistada y en eso, sólo en eso, el radicalismo no defraudó. Seis años más tarde, aparecen los otros, los desconocidos de siempre que piden, si no igualdad absoluta, al menos un principio de justicia. Hasta ahora, ni el radicalismo ni el peronismo pudieron hacerse cargo por completo de la felicidad pública. Unos porque antes violentaban las conciencias; otros porque no atendieron al sufrimiento ajeno. Esos son, quizá, los límites de esta clase política. Pero cuando la gente es protagonista los límites tiemblan.

El triunfo de Menem es, sobre todo, la derrota de un modelo voluntarista, de enclave asiático, de colonia postrada. La vuelta del justicialismo no significa el fracaso de la democracia como pregonaban los radicales durante su agresiva campaña electoral. Por el contrario, es posible que el consenso obtenido por el nuevo Presidente sea el primer paso en serio hacia la unidad nacional empujada por los que menos tienen.

Ojalá no haya en el ganador tentación de rencor ni de revancha. La sociedad no podría tolerarlo: la Argentina está al borde de la quiebra económica y moral y el voto de ayer es un grito desesperado, una súplica que los vencedores no pueden dejar de escuchar. La parte morocha de esta tierra se rebeló contra la soberbia de los europeístas, contra los negociadores indignos, contra los maestros de la capitulación y el "no se puede". Ahora Menem, que viene de un lugar castigado y despreciado por la Historia, tiene la oportunidad irrepetible de revertir la decadencia y el atraso.

Anoche, la derecha cercana a UCeDé, que gastó fortunas para demostrar otra vez su impotencia, usaba muchos medios de comunicación para hacerle creer que si los radicales fracasaron fue por no aplicar la implacable doctrina del libre mercado. ¿Hasta qué punto Menem sabrá escuchar a los suyos? ¿Podrá evitar esa soledad del poder que obnubiló a Raúl Alfonsín? ¿Irá a la cabeza de ese pueblo castigado y silencioso que ayer lo condujo a la cúspide de su aventura personal? "No los voy a defraudar", decía frente a las multitudes y la gente le creyó, le abrió un crédito rotundo.

Mientras ganaban las calles con bombos y pancartas, ruidosos y sonrientes bajo la llovizna,los marginados y los pobres llevaban una esperanza en el corazón y un viejo ruido de hambre en las tripas. Si de la mano de Carlos Menem la Argentina asume su historia de pasión contenida y de ilusiones perdidas, es posible que haya salvación para todos. No hay margen para otro fracaso, para otra desilusión: éste es momento de grandes gestos. De hombres que sepan interpretar a los pueblos en sus horas más dramáticas.

SOCORRO

Por Rep

